

Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C.



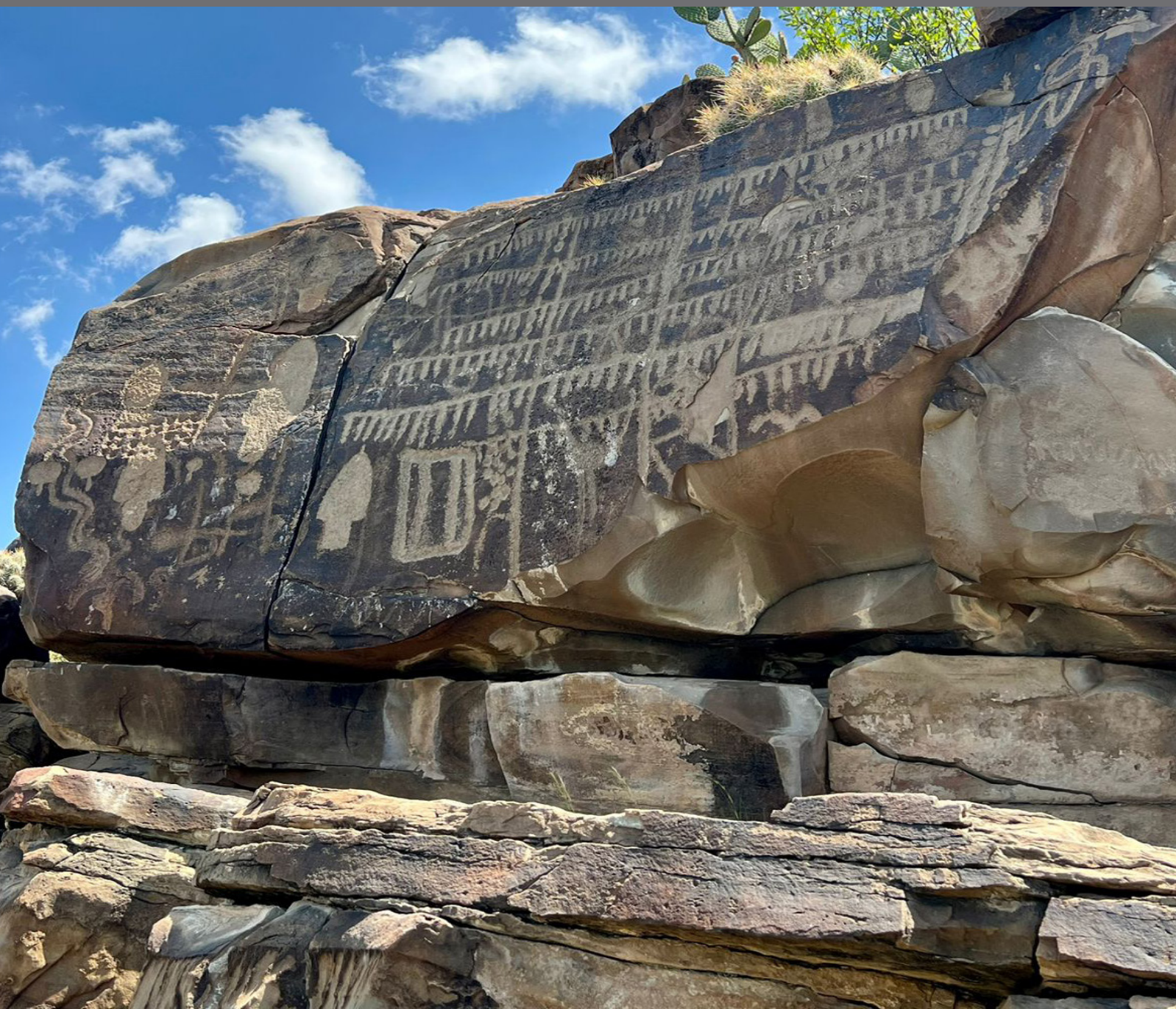
Academia

Semper

Año 3. Números 18 y 19.

Agosto 10 de 2023.

Monterrey, NL, Méx



Academia Semper

Es una revista de la
Sociedad Nuevoleonesa de
Historia, Geografía y Estadística, A. C.

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Juan Carlos Tolentino Flores
MCP Óscar Tamez Rodríguez
MC. Ludivina Cantú Ortiz
Mtro. Héctor Jaime Treviño V.
Dr. César Morado Macías

COMISIÓN EDITORIAL Y REVISIÓN

Mtro. Raúl Alvarado Navarro
MCP Luis Enrique Pérez Castro
Dra. Ilda Elizabeth Moreno Rojas
Lic. Alberto Casillas Hernández

COORDINACIÓN EDITORIAL

Comisión Editorial de la SNHGE

Academia Semper, año 3, Núms. 18 y 19, agosto de 2023, es una revista bimestral editada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C. (SNHGE); con domicilio oficial en Pedro Martínez No. 2424, Res. Florida, Monterrey, N. L. CP 64810. Teléfono y WhatsApp 8182547070.

Sitio Web de difusión gratuita ubicado en www.historiadores.org. Correo para contacto revista.academia.semper@gmail.com

Editor: MCP Óscar Tamez Rodríguez.

Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 04-2022-021114242500-102.

ISSN (en trámite); ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsabilidad de la última actualización de este número: Junta Directiva de la SNHGE con domicilio en la sede del Museo de Historia Mexicana, Monterrey, N. L., Méx.

Es una revista de aporte histórico publicada y distribuida en formato digital (pdf). Por su contenido encuadra en lo que la Unesco denomina revistas académicas y científicas. Su distribución es gratuita y sin fines de lucro.

© Derechos Reservados

EDITORIAL

En esta ocasión la revista *Academia Semper* circula con las ediciones número 18 y 19 y ofrece nuevas formas de ofrecer contenidos, siempre vinculados a la Historia o disciplinas afines.

Gracias a la solicitud de quienes nos leen, incluimos dos secciones nuevas: “La crónica histórica” y “La reseña”, sumadas a la que hoy denominamos “Las Historias de la Historia”. Así, escuchamos a los lectores y aportamos nuevos enfoques, métodos y contenidos que de otra manera no serían parte de nuestra publicación.

En “La crónica histórica” los lectores disfrutarán contenidos amenos, con mayor libertad para los aportes subjetivos, las inferencias y las construcciones literarias por parte de sus autores. No por ello se abandona el rigor académico, la veracidad y objetividad del contenido en cada crónica. La diferencia estriba en la narración con mayores libertades literarias que en la sección “Historias de la Historia”, donde se presentan ensayos, artículos o investigaciones.

En “La reseña” se podrán disfrutar textos de reseñas o presentaciones de libros, con lo cual, se alcanza a conocer las obras mediante los comentarios y análisis que ofrecen los autores de los escritos.

La Historia también se pinta, sigue como un espacio donde se unen las artes plásticas y las literarias construyendo historia.

Contacto: revista.academia.semper@gmail.com

Academia Semper, el Consejo Editorial, su Comité Dictaminador y quienes conforman el Directorio, desconocen cualquier responsabilidad por la información contenida en los escritos, gráficos e imágenes. La legalidad, veracidad, respeto a los Derechos de Autor, Propiedad Intelectual y otras disposiciones son responsabilidad exclusiva de quien las escribe o proporciona para su publicación. Las opiniones, imágenes y demás contenidos dentro de las publicaciones, son responsabilidad total y absoluta de sus autores quienes reconocen la autoría de los artículos y textos por ellos firmados; sin violar leyes de Derechos de Autor o Propiedad Intelectual.

Contenido

Rompen Carranza y Villa, el comienzo

Óscar Tamez Rodríguez

7

18

Serpiente del Eco 1' de Mathias Goeritz

Luis Enrique Pérez Castro

Vidaurri, un cacique liberal (tercera parte)

Héctor Joel Velarde Mora

25

33

La Historia también se pinta

Félix Ledezma Bocanegra

Vasconcelos, su lugar en la frontera

(segunda parte)

Antonio Guerrero Aguilar

36

*La restauración del Colegio de Niñas,
hoy secundarias Núms. 1 y 5*
Rubén Guerrero Bocanegra

45

Villa, místico

52

José Manuel Reyna de la Fuente

*Memoria a los jefes de estado en los espacios
públicos de Nuevo León (primera parte)*

59

Pablo Alejandro García González

Origen de la citricultura en México

70

Ilda Elizabeth Moreno Rojas

Breve estudio de la novela Gringo Viejo

76

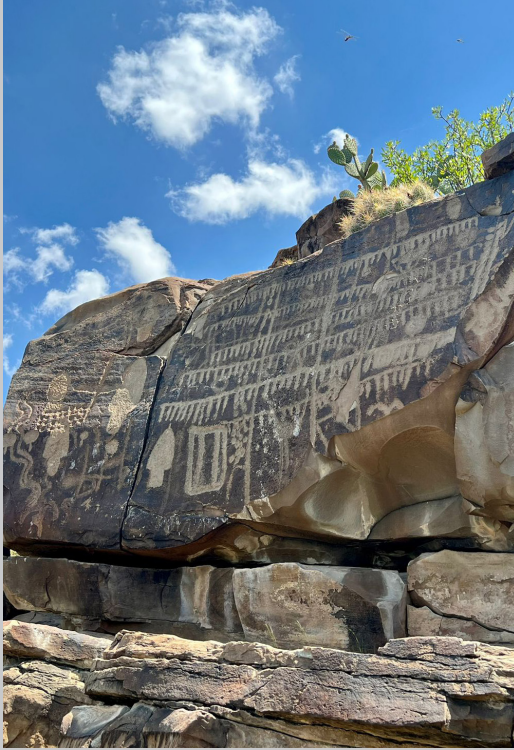
Ana María Herrera Arredondo

Escobedo industrial

81

Oscar Abraham Rodríguez Castillo

Presa de la Mula



Por Daniel E. Montalvo Alanís

El sitio rupestre toma por nombre Presa de la Mula debido al embalse que fue construido ahí aprovechando los escurrimientos que alimentan los arroyos que bajan de las sierras circulares de Mina, Nuevo León. Aunque la lluvia sea muy poca, bastan algunos aguaceros para llenar el embalse y proveer del vital líquido a la gente del ejido Presa de la Mula.

Presa de la Mula es un sitio emblemático de la arqueología del noreste de México, con casi 1,000 petrograbados sobre piedra caliza con representaciones astro-

nómicas, faunísticas o chamánicas, pero lo que sobresale es este gran monolito. El Dr. William Breen Murray aseguraba que este tablero de rayas, puntos y columnas es un preciso calendario lunar.

El monolito calendárico, que mide aproximadamente 2 metros de ancho por 1.5 de alto, sigue maravillando a propios y extraños. La roca tiene tallados varios motivos, algunos de ellos sobrepuestos, pero de todo el conjunto sobresalen las rayas dentro de una matriz de seis líneas horizontales cuatro secciones verticales.

Se encontró que los conteos de la gran roca corresponden al período de gestación de los venados cola blanca (206 días), lo que nos lleva a pensar en un sitio de cacería activa marcado por las otras representaciones de cornamentas, armas y artefactos de los cazadores.

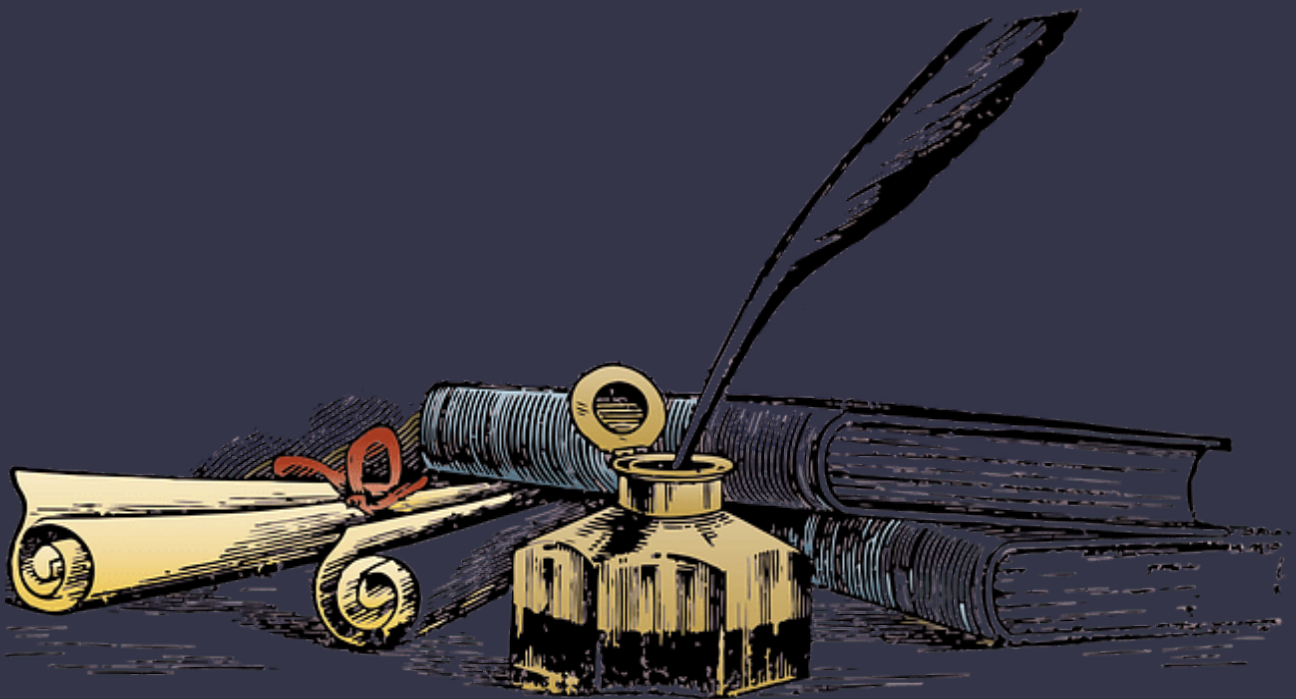
De acuerdo a Lorenzo Encinas, gracias a los marcadores grabados en las rocas, los nativos sabían en qué momento del año tenían que moverse de sitio para lograr los frutos que la naturaleza generosamente proporcionaba, tenían que saber no sólo los períodos de recolección sino también cuándo era más oportuna la cacería y para eso marcaban el paso del tiempo.

REFERENCIAS

- Murray, W. B. (2007). *Arte rupestre del noreste*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Encinas, J. L. (2021). *Presa de la Mula: Astronomía Prehistórica*. Monterrey: Centro de Historia Oral de Nuevo León.

Imagen del sitio arqueológico en Mina, Nuevo León donde se observan pinturas rupestres. Fuente: Daniel E. Montalvo Alanís, de su acervo personal.

Historias de la Historia





Rompen Carranza y Villa, el comienzo

Por Óscar Tamez Rodríguez

Para Venustiano Carranza, el caudillo popular del norte fue un mal necesario; se puede decir que nunca hubo química entre ambos y el coahuilense jamás confió en Pancho Villa.

El Centauro del norte cruza la frontera “el 8 de marzo de 1913” (Serrano Álvarez, 2011, pág. 157), a eso de las nueve de la noche, acompañado con apenas ocho hombres, quienes le acompañan, esa fue su tropa con la cual retorna a Chihuahua desde El Paso, Texas para combatir al usurpador Victoriano Huerta.

Afirma en sus memorias¹ publicadas por Martín Luis Guzmán que regresa a cobrar justicia por el crimen de Francisco I. Madero. No hay porque dudarlo, sin embargo, también había cuentas pendientes entre ambos y era en ese momento o nunca para cobrar las afrentas.

Villa rápidamente integra una fuerza militar, que, sin llegar a ser aún un ejército, era un grupo cohesionado en torno al líder. Recorre sin descanso los poblados para sumar fuerzas. Según la narración atribuida a Villa por Martín Luis Guzmán, en Chavarría

El autor es historiador. Medalla “Israel Cavazos Garza” por la investigación histórica. Medalla de Acero al Mérito Histórico, “Capitán Alonso de León”. Expresidente en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Expresidente de la Correspondiente de la SMGE en Nuevo León. Cronista e historiador de la Gran Logia de Nuevo León.

agrega entre sus tropas a Andrés Rivera junto a catorce hombres más, todos bien armados y con caballo, en este grupo se incluyen los dos hermanos de Villa (Guzmán, 1985).

De ahí pasa al pueblo de Santa Isabel donde le comunica al general Antonio Rábago Maldonado que, para evitarle molestias al gobierno del usurpador respecto a solicitar su extradición al país, él está de regreso: “Aquí me tiene ya en México, propuesto a combatir la tiranía que defiende usted, o sea, la de Victoriano Huerta, con Mondragón y todos sus secuaces” (p. 194).

Es oportuno un paréntesis para establecer la importancia de Rábago Maldonado y por qué Villa le envía un telegrama temerario, cínico y amenazante. En ese momento era el gobernante en Chihuahua, jefe militar de la División del norte y el asesino de Abraham González Casavantes, hasta ese momento gobernador maderista de Chihuahua, amigo cercano al apóstol de la democracia y al mismo Pancho Villa. Es oportuno establecer que el afecto entre el Centauro y González es factor de influencia para que sea él quien reclute al caudillo en las filas del maderismo (A. Histórico de la UNAM, 2023).

Al poco tiempo de recorrer pueblos como Santa Isabel, San José, Santa María de Cuevas, Carretas y San Lorenzo logra conformar una tropa respetable, pues entre su compadre Fidel Ávila, quien agrupa 180 hombres, y él, más de 200, forman un grupo de 400 villistas. Esto habla de la fuerza de convocatoria que tenía Villa y muy probablemente a lo cual temía Carranza, pues representaba una potencia autónoma en liderazgo, recursos, causa de lucha y toma de decisiones.

Por semanas estuvo formando su ejército y minando las fuerzas de Huerta en Chihuahua. En Ascensión recibe a Juan Sánchez Azcona y Alfredo Breceda, emisarios de Carranza quien “se nombraba ya Primer jefe del Ejército Constitucionalista y que andaba muy perseguido por los federales en el estado de Coahuila” (Guzmán, p. 198). Villa no muestra un respeto real por Carranza y seguramente esto lo percibió el jefe del ejército puesto que en todo momento intentó dos cosas: sembrar gente suya en los puestos administrativos y militares que conquistaba Villa; segundo, contener su avance militar hacia el centro de la república.

Más claro se observa en el párrafo siguiente, obtenido de la cita previa en Guzmán:

No comprendía yo bien entonces por qué había de ser jefe de todos nosotros el dicho señor [Carranza], y menos cuando en su terreno acababa de demostrar que nada sabía de la guerra, pues habiendo empezado su acción desde la capital de su estado, ya no tenía asiento para su gobierno ni hacían sus fuerzas operaciones concertadas. (Ídem)

La relación nace con rupturas, Villa no cree en el liderazgo de Carranza y éste no confía en el caudillo, la causa revolucionaria contra Huerta no fue suficiente para unirlos y el desenlace que se vino con la hostilidad entre ambos fue inevitable. No hubo algo más allá del pragmatismo del momento que los cohesionaría, y sería cuestión de tiempo para que rompieran como lo harán meses después, una vez que se acaba el enemigo en común y viene el momento de cumplir acuerdos.

Sobre esta desconfianza podemos leer en (Carmona Dávila, s.f.):

Uno de los orígenes de la ruptura Villa-Carranza es la desconfianza con que Villa comenzó a ver al Primer Jefe por algunas medidas administrativas tomadas por él y que le restaban autoridad como lo fue su intervención en el manejo de los ferrocarriles que dependían de la División del Norte –había prohibido el uso de cualquier carro o locomotora, sin que fuera avisado, por lo que Villa estaba completamente inmovilizado y según refiere Silvestre Terrazas en *El Verdadero Pancho Villa*, se sentía “*en condiciones de prisionero*”- así como la protección que daba al Gobernador de Chihuahua, Manuel Chao; y, hasta por algunas medidas de carácter militar pues el control impuesto a sus movimientos lo obstaculizaba hasta “*en sus más pequeños detalles*”.

Sánchez Azcona en esa entrevista a nombre de Carranza lo convoca a la unidad para alcanzar la integración nacional, pues las luchas aisladas lo único que lograrán serán más desunión y llevarán al país rumbo a la anarquía. Ante esta explicación, Villa acepta la urgencia de la unidad, pero no está de acuerdo con que le impongan a un general sobre su mando y el de su ejército por lo que su respuesta a los emisarios fue que se sumaría, pero sin un superior. Carranza había designado a Álvaro Obregón como jefe de las fuerzas del noroeste y las del norte, a pesar de desconocer el territorio y que Villa ya había conformado sus propias fuerzas, esto molestó al caudillo.

Finalmente, Villa acuerda con Sánchez Azcona tres cosas que eran lo más importante para Carranza en ese momento:

- Villa no haría la revolución por cuenta propia.
- Reconoce a Venustiano Carranza como jefe del ejército constitucionalista al cual se suma.
- Reconoce y acepta el plan de Guadalupe.

Aunque pareciera que habrían limado asperezas, lo cierto es que apenas es el comienzo de una alianza donde las dudas, desconfianzas y traiciones estarían presentes en todo momento. Ninguno confió en el otro y Carranza termina por traicionar a Villa, incluso es desleal al plan de Guadalupe por él escrito.

EL JEFE DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

Entre marzo y agosto, Villa logra tener bajo su control gran parte del territorio de Chihuahua, cuenta con un ejército grande y bien armado. Situado en Jiménez, municipio que es la ruta para atravesar Durango y llegar a Torreón, Coahuila, se prepara para la conquista de Torreón.

En el proceso para cruzar el río Nazas que divide Durango con Coahuila, reflexiona sobre el tamaño de su ejército, por lo cual dialoga con Juan N. Medina² sobre la conveniencia de crear una división.

Medina coincide con el general respecto a la necesidad de tener un mando superior único a lo cual se convoca de inmediato a todos los jefes villistas a quienes se les plantea la necesidad de unificar el liderazgo del grupo.

En las *Memorias de Pancho Villa*, se relata que luego de destacar la importancia de un mando único, el 29 de septiembre de 1913, Villa propone una terna para encabezar la división del norte: “Opino yo, salvo el parecer de los demás, que nombremos para el grado de general en jefe a mi compadre Tomás Urbina, o al general Calixto Contreras, o a mí” (pág. 20).

Es oportuno acentuar que para este momento según se desprende de su propia narrativa, Villa era más cercano a la democracia republicana que a la dictadura, esto se constata al convocar a

una asamblea electoral de jefes revolucionarios, además de que, entre sus exigencias impuestas a Carranza, resalta la solicitud de que al ser jefe del ejército constitucionalista mantuviera firmes los ideales de Madero.

Es oportuno acentuar que para este momento según se desprende de su propia narrativa, Villa era más cercano a la democracia republicana que a la dictadura, esto se constata al convocar a una asamblea electoral de jefes revolucionarios...

Cobra relevancia señalar esta parte de su personalidad, pues poco se ha estudiado, toda vez que siempre se le etiqueta de bárbaro, ignorante e inculto, en el mejor de los casos, de estratega. Considerando que el relato de las *Memorias* termina antes de 1916, estamos frente a un personaje que evolucionó en su convicción social y demócrata desde su retorno a la revolución contra Huerta, o quizá poco antes, durante su estancia en prisión.

Agrega el relato de Villa que es Juan N. Medina quien expone argumentos sólidos del por qué debería ser Villa quien organice y coordine las fuerzas en una división. Siendo convincente y determinante el mensaje de Medina, se sumaron otros jefes a lo dicho y en ese momento, es votado y nombrado jefe de la división del norte.

Tomás Urbina, como sucede en estos casos, siente que él merecía la designación, sin embargo, Villa justifica contar con más méritos bajo el argumento de tener “más conciencia y conducta de la causa del pueblo” (Ídem). De nuevo la convicción social del revolucionario.

Podemos creer que es algo de fanfarronería o sobredimensión del personaje sobre sí mismo, pero considerando las fechas cuan-



General villista Juan N. Medina, originario de Chihuahua, Chih. Fuente de imagen: https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Medina_%28militar_mexicano%29

do se concretan las conversaciones que comparte Martín Luis Guzmán, es de señalar que había una conciencia ideológico-política en el caudillo, algo poco descrito por sus biógrafos.

La división del norte avanza sobre Torreón y luego de “tres días de combates contra las fuerzas federales, el ejército de la división del norte, al mando del general Francisco Villa, toma la ciudad de Torreón, Coahuila” (Cultura, 1913).

DE TORREÓN A CHIHUAHUA

La conquista de Torreón fue además de estratégica, emblemática para el triunfo de los constitucionalistas. El ejército del norreste sufría en ese momento derrotas, como lo describió el caudillo. Coahuila, y en particular Saltillo, estaban en posesión de los federales y sin posibilidad por parte de Pablo González o del mismo Carranza para alcanzar la victoria. Esta derrota debió doler al jefe constitucionalista, pues era su hogar personal y político.

Algunas fuentes señalan que fue el dos de octubre, Villa relata que fue el primero de ese mes a las diez de la noche cuando entra triunfante a Torreón y asegura que lo reciben con aclamaciones para él y el extinto Madero.

En ese proceso de instalar sus tropas en Torreón, mandó a Medina para coordinar las fuerzas, “reparar las injusticias y castigar a sus autores” Guzmán (pág. 213). Entre los inculpados había españoles y connacionales quienes en su momento denunciaron a maderistas ante los federales y por esa causa terminaron fusilados.

El encuentro con un grupo de masones

Ante el enojo de Villa y su implacable orden de fusilar a quienes delataron y procuraron la muerte de maderistas, un grupo de masones acompañan a los jefes villistas Eugenio Aguirre Benavides y Juan N. Medina para abogar por los acusados.

Al respecto Villa presenta el siguiente relato:

Aquellos masones me hablaron así sus palabras:

—Señor general, venimos a verlo en nombre de la grande familia masonónica, que tiene misión de caridad y justicia. Nosotros socorremos a los pobres y ayudamos a los desvalidos, y consideramos que todos los hombres son nuestros hermanos, y que la suerte de cualquiera de ellos vale tanto como la suerte de cualquiera de nosotros. Por eso, señor general, estamos aquí a pedirle que halle gracia en su buen ánimo la suerte de unos hombres, hermanos nuestros, a quienes se acusa, pues en estos momentos tienen su vida en peligro. Piense usted, señor general, que si esos hombres cometieron error, y no diremos nosotros que eso sea o no cierto, corren ahora los riesgos de todos los perseguidos y merecen la caridad y misericordia de nuestros mejores sentimientos.

El Grande Arquitecto constructor del mundo puso el bien en nuestro corazón, y nosotros no debemos consentir que el mal entre allí y se enseñoree de nuestra voluntad, ni de nuestro sentimiento, ni de nuestra inteligencia.

Yo entonces, mirando cómo me hablaban aquellos hombres frases de tanta hipocresía, les expresé, para reprenderlos, estas palabras:

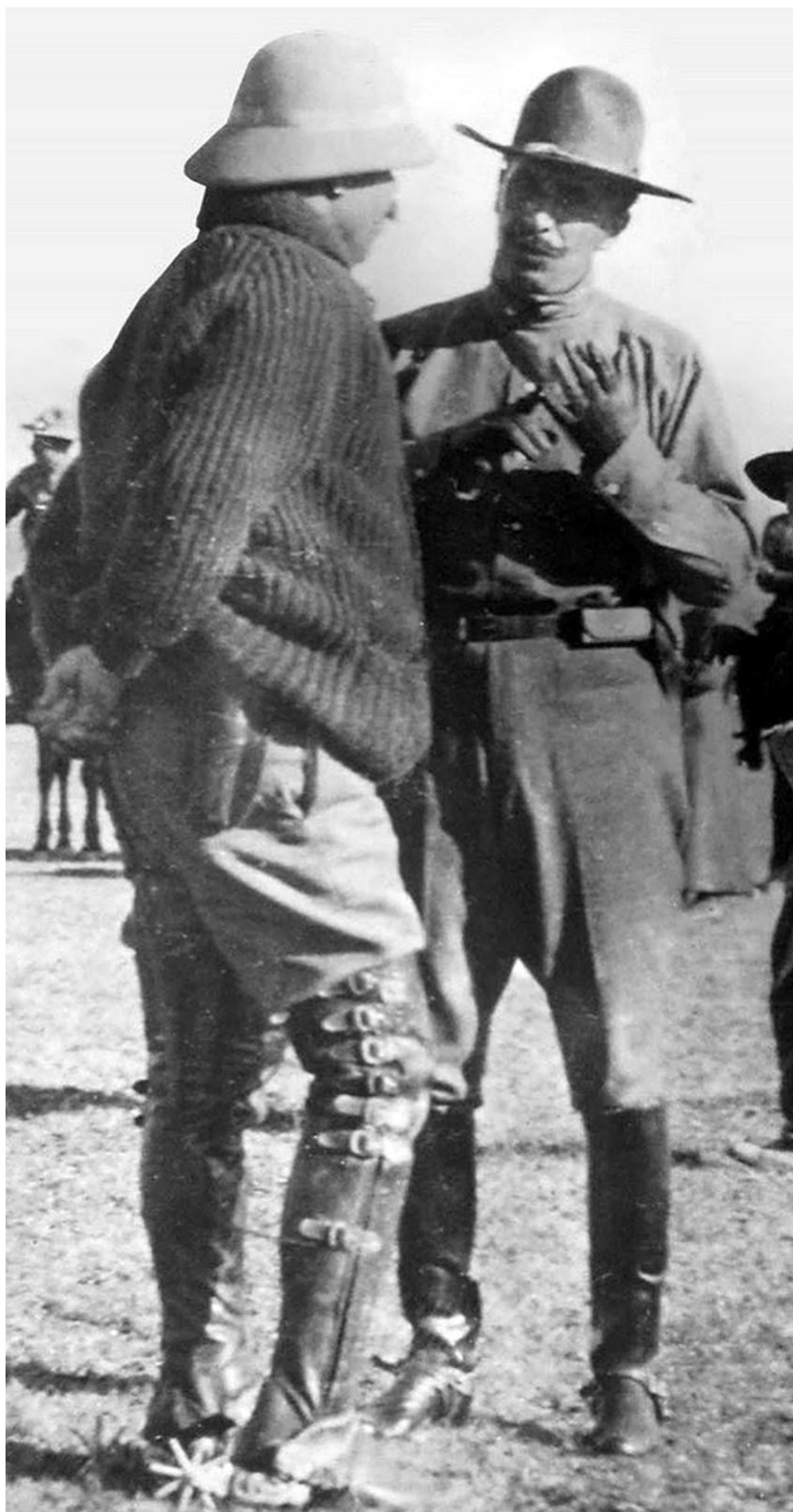
—Señores masones: según yo opino, son ustedes unos mentirosos o no saben cumplir con su deber, pues la masonería no será lo que ustedes me aseguran o, siendo lo que me dicen, ustedes no la practican. ¿Por qué antes de llegar yo a Torreón no usaron de sus creencias para evitar que esos mismos hombres que ustedes protegen causaran con sus denuncias la muerte de nuestros hermanos revolucionarios? (Guzmán, pág. 217)

El diálogo sigue unos renglones más y termina por echarlos de su vista. La cita es relevante porque confirma dos argumentos: primero, que Villa tiene conciencia social cuando les reclama a esos masones defender la justicia de la tiranía y no la del pueblo, era consistente en justificar sus actos a través de la justicia del pueblo, la democracia y los derechos sociales de la población. Segundo, esta cita desestima la versión de que Villa fue iniciado en la masonería pues habla de los masones y su pensamiento filosófico con distancia y desdén.

Cabe abrir un paréntesis para señalar que la masonería en esos tiempos se dividía políticamente entre los cercanos al porfirismo y los seguidores del maderismo con su revolución. Victoriano Huerta es un ejemplo de masón en favor de la tiranía o líder de ella y Venustiano Carranza es ejemplo de masón con ideología liberal e igualitaria democráticas, lejanas al autoritarismo huertista.

De Torreón regresa al norte por Jiménez, rumbo a ciudad Chihuahua, lugar que atacó entre el 5 y 9 de noviembre de 1913, avanzó al norte hasta tener la victoria en Ciudad Juárez, la ruta que seguía era de regreso al sur, al centro del país.

Los generales Pancho Villa y Felipe Ángeles. Fuente: <https://web.facebook.com/PanchoVillaMX>



Una vez conquistado el estado de Chihuahua, se dispone a nombrar autoridades y mandos, decide nombrar a Medina, jefe de su estado mayor, como gobernante en la entidad, la reacción de Carranza no se hizo esperar. Jesús Acuña, enviado del jefe constitucionalista designa a Manuel Chao, peor aún, le ordena deshacerse de los servicios de Juan N. Medina, “porque Medina, según aquel licenciado y el señor Carranza, me estorbaban, y me intrigaba, y me traicionaba. La verdad es que yo no creí que hubiera aquella traición” (Ibidem, p. 251).

Villa siendo desconfiado en extremo, al grado de cometer injusticias por sus dudas sobre el actuar de alguien, señala que no tenía desconfianza alguna en Medina y menos poner en tela de juicio su lealtad. La desconfianza, celo y miedo de Carranza fueron factores para abrir la puerta de la vacilación en Villa sobre uno de sus hombres más leales y eficientes, pues el mismo general de división reconocía cómo sus tropas habían mejorado bajo las instrucciones de Medina.

Salen de nuevo hacia Torreón, ciudad la cual toman en abril de 1914, luego de cruentas batallas que motivaron a dudar de su triunfo al jefe de la división del norte. Finalmente, la noche del 2 de abril de ese 1914, la histórica batalla de Torreón llega a su fin y Pancho Villa envía un telegrama a Carranza en donde informa que:

Después de once días de guerra contra las tropas de los traidores se ha logrado al fin que en estos momentos, al amparo de las sombras de la noche, las dichas tropas huyan de Torreón y nos dejen esta plaza para la causa del pueblo... (Guzmán, pág. 356)

El centauro estaba listo para avanzar, sin embargo, Carranza no cesa en las intrigas y sus miedos, por lo que la brecha que zanja a ambos crece como consecuencia de la deslealtad y poco apoyo del jefe constitucionalista para con el general de división con mejores resultados en combate.

El rompimiento se presenta como inevitable y llega con la publicación de un manifiesto por parte de Villa en el cual explica las causas de la fractura con el constitucionalismo y el reinicio de hostilidades, ahora contra el nuevo ejército federal, el constitucionalista, encabezado por Carranza y las divisiones del noroeste y del noreste.

Así inicia la que podemos establecer como la tercera etapa de la revolución mexicana armada, la de los caudillos contra los políticos, todos alguna vez aliados y ahora divididos por las ambiciones políticas en donde se unirán Carranza y los miembros del grupo Sonora, para luego dividirse por la misma ambición, lo cual condujo a Carranza a una muerte violenta. Con su fallecimiento en mayo de 1920, se concluye la lucha armada de impacto nacional y se inicia la etapa institucional de la revolución mexicana.

NOTAS

1. La obra publicada por Martín Luis Guzmán “Memorias de Pancho Villa” comprende los cinco cuadernos manuscritos de “El General Pancho Villa”; material biográfico que corresponde a las memorias que el caudillo dictó en 1914 al periodista y militar Manuel Bauche Alcalde; dichos cuadernos se encontraban en poder de la última viuda: Austreberta Rentería de Villa. Este material fue complementado por la Hoja de servicios de Villa durante la revolución maderista, material compuesto por 103 hojas escritas a lápiz y por recursos de la Historia Presente y Oral como son los testimonios recuperados entre otros de Luis Aguirre Benavides y José María Maytorena. (Víctor Díaz Arciniega en la pág. 8 del Prólogo de “Memorias de Pancho Villa”).
2. Juan N. Medina es un militar de carrera quien lucha al lado de Villa en la revolución maderista y que en 1913 al saber del regreso de éste a la lucha armada, se suma a las fuerzas villistas. Era respetado por Pancho Villa pues aportó orden y organización a las tropas revolucionarias a su mando. Fue nombrado jefe del estado mayor de la división del norte en Jiménez, Chihuahua en 1914 y designado gobernante de ese estado, cargo que no pudo ocupar por las decisiones e intrigas de Carranza.

REFERENCIAS

- A. Histórico de la UNAM. (14 de mayo de 2023). Obtenido de <http://www.ahunam.unam.mx>: <http://www.ahunam.unam.mx:8081/index.php/chihuahua>
- CarmonaDávila, D. (s.f.). Memoria Política. Recuperado el 14 de mayo de 2023, de <https://www.memoriapoliticademexico.org>: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/9/03091914.html>
- Cultura, S. d. (02 de octubre de 1913). <https://www.cultura.gob.mx>. Recuperado el 14 de mayo de 2023, de Efemérides: <https://www.cultura.gob.mx/efemerides-del-dia/?numero=159#.ZGGUfU-ZNEY>
- Cultura, S. d. (07 de septiembre de 1914). Secretaría de Cultura del Gobierno de México. Recuperado el 12 de mayo de 2023, de <https://www.cultura.gob.mx>: <https://www.cultura.gob.mx/efemerides-del-dia/?numero=134#.ZF6dexGZNEY>
- Guzmán, M. L. (1985). Obras Completas II. En M. L. Guzmán, Memorias de Pancho Villa (primera edición en Letras Mexicanas ed.). México, México: FCE, letras mexicanas.

IMAGEN DE PORTADA

Los generales Álvaro Obregón y Francisco Villa. Fuente: <https://www.cultura.gob.mx/efemerides-del-dia/?numero=140>



Serpiente del Eco I' *de Mathias Goeritz*

Por Luis Enrique Pérez Castro

A principios de los años cincuenta, Mathias Goeritz (Danzing, 1915- Ciudad de México, 1990), arquitecto mexicano de origen alemán, proponía una alternativa a la arquitectura convencional, rompiendo con cánones modernistas para dar paso a una “arquitectura emocional”. En ella “prima el sentido escultórico [estético] sobre el funcional” (El Eco) cuando se diseña y construye cualquier obra plástica, y así se elevará a otro nivel, que sobrepasa el sentido de un objeto ocupando un espacio. Podría decirse que Goeritz manifestaba una filosofía de la arquitectura al momento de plasmar sus emociones, sentidos y pensares en sus esculturas; “La Serpiente” y “El Eco” no fueron la excepción.

Goeritz se vio obligado a salir de Alemania debido a la Segunda Guerra Mundial; si bien radicó en España por algún tiempo, después de diversos problemas tuvo que migrar a otra nación y eligió a México como nuevo hogar. En 1949 comenzó a vivir en la ciudad de Guadalajara, trasladándose a la ciudad de México en 1952. En

El autor es licenciado en Historia y Estudios de Humanidades. Maestro en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Socio de número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística de la cual es Secretario General.

esta última ciudad inició una de las fases más importantes de la arquitectura mexicana contemporánea (El Eco); por ejemplo, sus técnicas artísticas comenzaron a sufrir transformaciones, ya que la pintura se fusionó con la escultura, lo que dio como resultado obras poco convencionales, siendo el sello característico del arquitecto.

Precisamente fue en 1953, cuando México conoció una de las esculturas más reconocidas del artista: “La Serpiente”. Se trata de una estructura tallada en madera de 8 metros de largo y 3 de altura configurada por líneas rectas que suben y bajan a manera de “queiebres”, lo que representa el cuerpo contorsionado de este reptil y culmina con la cabeza de dicho animal. Ha sido reconocida como la inauguración del arte emocional de Goeritz, ya que muestra un profundo sentido de espiritualidad y refleja las contradicciones sociales, culturales y políticas del mundo durante la Guerra Fría, contexto en el que habitó Goeritz (Martínez, 2015). Lo anterior tiene relación con la experiencia del artista en Alemania en la Guerra Mundial y las restricciones políticas de las que fue víctima en España.

Por otro lado, Goeritz afirmaba que conforme transcurría el siglo XX, el hombre iba perdiendo su esencia primigenia, es decir, que se preocupaba por banalidades, por ser mejor que los demás y cuestiones similares. De ahí que eligiera la serpiente como representación de la tragedia humana, ya que, históricamente, ha sido relacionada con la traición, muerte, fuertes pasiones, energía humana y de la tierra, pero también de ciclos repetitivos y de regeneración (Fernández, 2013), por lo que la sociedad puede pasar de la impureza a la renovación del espíritu humano.

Desde entonces, Goeritz ha sido reconocido como un artista que busca plasmar sus sentimientos a través de las obras que elabora, a manera de una extensión de su alma y de su corazón, visibles a todos y todas quienes admiran sus esculturas. Trascendió a su tiempo al despojarse de las formalidades que la modernidad ortodoxa y rígida trató de imponer en el arte; experimentó con diversas vanguardias artísticas europeas y americanas, obteniendo, incluso, una considerable influencia del muralismo mexicano de los años treinta y cuarenta. Para él, “la creación artística carece de sentido si no manifiesta un claro reconocimiento de la dimensión mística de la existencia” (ITESO). Goeritz plasmaba una plegaria en cada obra.



“Serpiente del Eco I”, reproducción ubicada en el parque Fundidora en Monterrey, México. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/miedo/1321309895/in/photostream/>

Pero, ¿por qué la serpiente de El Eco? Un año antes de que Goeritz construyera “La Serpiente”, en 1952, este arquitecto proyectó un espacio donde se pudiera experimentar con las emociones y el arte, que hubiera cabida para la expresión llana y simple bajo la premisa “haga lo que se le dé la gana”, de acuerdo con el mismo Goeritz. Se trata de una oportunidad para aquellos artistas que no tienen cabida en la formalidad, que buscan que su eco resuene en algún lugar; por esa razón fue construida esta “escultura habitable”, llena de claroscuros generados por la manipulación de la luz solar y los colores vivos en una estructura de paredes y techos irregulares. Al año siguiente pasó a ser el recinto de descanso de “La Serpiente”. “El Eco” se convirtió en su apellido. Actualmente es el Museo Experimental El Eco, coordinado por la Universidad Nacional Autónoma de México (El Eco).

Ambas obras, tanto “La Serpiente” como “El Eco”, dan muestra de gestos visuales, trazos y rastros mínimos en la inspiración de Goeritz, pero que marcan una considerable diferencia con las piezas elaboradas por sus contemporáneos. Por lo anterior, Lily Kassner, principal biógrafa del escultor de origen alemán, afirma

Aspectos técnicos de la obra

Materiales: Acero y pintura.

Dimensiones: 15 metros de altura por 58.50 metros de longitud.

Técnica: Barras de acero soldadas.

Ubicación: Interior del Parque Fundidora, Av. Constitución, colonia Desarrollo Urbano Reforma, Monterrey, Nuevo León.

Fecha de instalación: 14 de agosto de 2007.

Costo de la obra: \$3, 490,725 de pesos.

que Goeritz fue quien “puso un pie adelante en la escultura pública urbana en México” (Zambrano, 2008). Esto al menos en dos sentidos: por un lado, la posibilidad de exhibir alrededor del mundo sus composiciones artísticas, siendo algunas de ellas parte de destacadas colecciones en Europa y Estados Unidos. Desde otro punto de vista, las obras están al alcance del público en general, no sólo por estar colocadas en espacios abiertos, sino por la conexión espiritual de que puede ser capaz esa obra con quien la observa y la sienta. La plegaria de Goeritz puede ser también la plegaria de otra persona.

Afortunadamente, en Monterrey contamos con una variante de la “Serpiente”, de Goeritz. Si bien se inspira en la que reside en la ciudad de México, la ubicada en el interior del Parque Fundidora carece de la cabeza de la serpiente, pero las dimensiones son mayores al contar una longitud de cerca de 60 metros, lo cual la hace más visible a quien la contempla. Sigue el mismo patrón de líneas simples que suben y bajan, pero fue elaborada en acero y pintada en color

negro; aun así, estas características no hacen que se separe mucho de la idea original presentada por el autor hace más de medio siglo (Zambrano, 2007). De forma impecable retoma la esencia abstracta con la que fue concebida, además mantiene el sentido estético que permite dar paso a emociones creativas y sentimentales.

Un rasgo indiscutible de las obras de Goeritz, es el hecho de que siempre buscaba destacar las características ambientales del lugar en donde se encontraba trabajando, de donde tomó su inspiración, o del lugar donde permanecería la obra escultórica; esto lo hacía con el fin de apreciar de forma única e inconfundible cada lugar. Cuando se pone atención en la variante de “La Serpiente” ubicada en Monterrey, puede imaginarse, con la ausencia de la cabeza de reptil, las accidentadas e irregulares cumbres de las montañas que envuelven a la capital nuevoleonense, debido a los quiebres de las líneas rectas. Cualquier persona podría confundir la obra de Goeritz con los más altos picos del Cerro de las Mitras, la Huasteca, la sierra Madre Oriental o del icónico cerro de la Silla.

Torres de Satélite en la Ciudad de México, por Mathías Goeritz, Luis Barragán y Jesús Reyes. Fuente: <https://revistacodigo.com/el-retorno-de-la-serpiente-10-momentos-de-mathias-goeritz/>



Ello no parece ser una idea tan descabellada, ya que esta pieza se mimetiza con el abrupto entorno en el cual se posiciona, despertando la inquietud de los observadores y moviendo emociones de nostalgia, orgullo o felicidad al ser un recordatorio artístico de la riqueza natural que Nuevo León posee. Así, la obra de Goeritz ya ha sido apropiada por los nuevoleonenses, pasando a ser parte del patrimonio artístico e, inclusive, espiritual de la localidad.

En 2015, al conmemorarse cien años del natalicio de Mathias Goeritz, se retomó la obra del escultor para destacar las más importantes contribuciones de su carrera artística (MacMasters, 2015; revista Código, 2015). Al cabo de un siglo de transformaciones en el mundo, incluyendo el fin de la Guerra Fría, el mensaje de Goeritz continúa vigente, esperando la regeneración de la humanidad, tal y como lo hace la piel de una serpiente.

REFERENCIAS

- “El Eco”. Museo Experimental El Eco. Disponible en: <http://eleco.unam.mx/eleco/inicio/el-eco/>
- “Encuentro, obras de Mathias Goeritz en la arquitectura de Luis Barragán”. ITESO. Universidad Jesuita de Guadalajara. Disponible en: http://www.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=170502
- Fernández, J. C. (2013). “La serpiente: un símbolo universal”. Esfinge. Disponible en: <https://www.revistaesfinge.com/culturas/mitologia/item/867-la-serpiente-un-s%C3%ADmbolo-universal>
- MacMasters, M. “Inauguran magna retrospectiva dedicada a Mathias Goeritz”. La Jornada. Sección Cultura, 28 de mayo de 2015, p. 3.
- Martínez, M. (2015). “Mathias Goeritz, la emoción artística”. Milenio. Disponible en: https://www.milenio.com/cultura/mathias-goeritz-la-emocion-artistica_2
- “Mathias Goeritz: El retorno de la serpiente en el Museo Amparo”. Revista Código. Publicado el 28 de octubre de 2015. Disponible en: <https://revistacodigo.com/el-retorno-de-la-serpiente-10-momentos-de-mathias-goeritz>
- Zambrano, L. “Deja ingenio de Goeritz huella entre mexicanos”. El Norte. Sección Vida y cultura, 14 de marzo de 2008.
- _____. “Acaban ‘La Serpiente’ de Goeritz”. El Norte. Sección Vida, 13 agosto de 2007, p. 4.

IMAGEN DE PORTADA

Mathias Goeritz (Danzig, Alemania, 1915-México DF, 1990). Fuente: <https://revistacodigo.com/el-retorno-de-la-serpiente-10-momentos-de-mathias-goeritz/>



Vidaurri, un cacique liberal *(tercera parte)*

Por Héctor Joel Velarde Mora

LA INTERVENCIÓN FRANCESA

Santiago Vidaurri se refugió en Texas y una vez que Monterrey fue ocupada por los franceses regresó a Nuevo León y se sometió al Imperio; reconoció a Maximiliano como emperador de México en septiembre de 1864, comprometiéndose a serle fiel. Fue designado consejero imperial y llegó a ser ministro de Hacienda. Acompañó a Maximiliano a Querétaro, pero salió en los últimos días del cerco con la caballería de Márquez y terminó escondiéndose tras la derrota del imperio en la ciudad de México.

Vidaurri escribió:

Yo, el infrascrito, declaro reconocer al emperador Maximiliano como legítimo soberano de México y me someto a su autoridad. Además, me comprometo, sobre mi honor, en no emprender ni favorecer ningún conato que tuviera por objeto atacar al gobierno imperial de México. Salinas Victoria, a 4 de septiembre de 1864. Santiago Vidaurri” (Treviño Villarreal, 2016, pág. 387)

El Autor es Médico. Autor de diversos libros de contenido médico. Socio de Número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC.

Debe señalarse que, aunque Maximiliano era imperialista, heredero de los Habsburgo europeos, su pensamiento y comportamiento era mucho más liberal de lo que la historia nos cuenta. Y por supuesto mucho más liberal que Santa Anna o que Mariano Paredes. Cuando Napoleón III supo que Maximiliano era liberal, aseguró que “el mundo necesitaba una dictadura liberal”. (Del Paso, 2014, pág. 52).

Maximiliano encontró un país desordenado política y administrativamente, en plena ingobernabilidad, por lo que se dedicó a generar leyes político-administrativas. Muchas de ellas presentes ya en el Código Civil que Juárez había encargado a Justo Sierra. De hecho, los imperialistas dejaron vigentes la mayoría de las leyes liberales del 57. (Treviño Villarreal, 2016, pág. 382). Es conocido también, que una vez ubicado en el México del Siglo XIX, Maximiliano se desprendió de los conservadores que lo trajeron, a quienes incluso llamaba “los cangrejos”.

Durante el Segundo Imperio Mexicano, los franceses estuvieron en Monterrey por 625 días, en dos periodos, entre el 26 de agosto de 1864 y el 27 de julio de 1886. En ese entonces Nuevo León no tuvo gobernador, sino un Prefecto, nombrado por el Secretario de Gobernación.

Durante el Segundo Imperio Mexicano, los franceses estuvieron en Monterrey por 625 días, en dos periodos, entre el 26 de agosto de 1864 y el 27 de julio de 1886. En ese entonces Nuevo León no tuvo gobernador, sino un prefecto, nombrado por el Secretario de Gobernación. Tampoco hubo elecciones de ningún tipo, el prefecto nombraba a los alcaldes. Julián Quiroga tuvo que conformarse con

ser el jefe de la Guardia Rural de Nuevo León, con el grado de coronel y a las órdenes del prefecto. Quiroga tuvo múltiples enfrentamientos militares con los juaristas, destacándose por su energía y dinamismo. (Treviño Villarreal, 2016, pág. 387)

Durante la posesión imperial de Monterrey se continuó con las actividades del Registro Civil, donde se registraban nacimientos, defunciones y matrimonios. Treviño (2016), señala que también continuaron en uso los cementerios no aledaños a las iglesias, de acuerdo a los códigos liberales. También siguió funcionando sin limitaciones el Colegio Civil, apuntalado por el Dr. José Eleuterio González.

LA REPÚBLICA RESTAURADA

A la caída de Querétaro, el gobierno republicano fue muy benévolo con los imperiales. Únicamente fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía, los dos últimos juzgados de acuerdo con la ley del 25 de enero de 1862, que condenaba a muerte a quienes prestaran ayuda al invasor extranjero, y el general Ramón Méndez, culpable de las ejecuciones de José María Arteaga, y Carlos Salazar. La plana mayor del imperio sería indultada, algunos pasaron un año de cárcel y fueron perdonados. (Salmerón, 2019, pág. 230)

Al triunfo de la República, Porfirio Díaz dio un plazo para que se entregaran y fueran juzgados quienes habían servido al Imperio; Vidaurri no acató la orden, escondido en la casa de un norteamericano llamado Wright, al que había pagado para ocultarlo y de dónde iba a salir vestido de mujer para abandonar el país, fue delatado por su protector. El 8 de julio de 1867, los republicanos le cayeron de madrugada en la casa número 6 de la calle de San Camilo, en la Ciudad de México. Fue arrestado y ejecutado sin un juicio, como traidor a la Patria fue fusilado de espaldas, ese mismo día a las 4 de la tarde, en la plaza de Santo Domingo. Sus últimas palabras fueron: “Deseo que mi sangre sea la última derramada y que México sea feliz” (Taibo II, 2007). Sus restos fueron trasladados a una capilla privada en el rancho Mesa de Cartujanos en Lampazos.

El periódico *El Globo* de la ciudad de México el 8 de junio de 1867 decía: “Santiago Vidaurri, a las seis de la mañana de hoy, ha

Sor. Editor del "Southern Intelligencer"
Austin. Texas.

Monterey, Febrero 28 de 1861.

Muy Sor. mio:

Un alcance del "Progresista" de Matamoros, con fecha 18 del presente mes de Febrero, publica la traduccion de una carta inserta, segun afirma aquel periodico, en el N.º 20 del "Southern Intelligencer", en su numero de correspondiente al 23 de Enero proximo pasado.

Una carta, sin firma, dirigida no se sabe a quien, entraña alusiones tan directas a mi persona que el redactor de "El Tague" en un articulo inserto en "El Noticioso de Ambas Fronteras" de Matamoros, con fha 18 del este mes de Febrero ha creido poder llenar con mi nombre y el del Sor. Gobernador del Estado de Texas los vacios que intencionalmente ha dejado en su redaccion el autor anonimo de la referida carta.

Este documento alude a la creacion de una Republica de la Sierra Madre formada por los Estados fronterizos del norte de esta Republica, y por el Estado vecino de Texas, con un civismo que me abstengo de calificar, me

Fragmento de correspondencia de Santiago Vidaurri.

Fuente: Archivo Histórico de Monterrey, documento identificado y publicado por Eduardo Cázares y Edmundo Derbez en Actas/ Documentalia.

sido descubierto en la casa donde se ocultaba... Había preferido como otros de los funcionarios del imperio, ocultarse a la autoridad, desperdiciando la ocasión que se les presentó al ser ocupada la plaza por el ejército republicano para disfrutar de todos los términos y medios de defensa compatibles con la acción de la justicia. El antiguo gobernador de Nuevo León y Coahuila será pasado por las armas esta tarde. Vidaurri...

confesó su complicidad en las maquinaciones contra nuestra Independencia y su carácter de presidente del llamado consejo de ministros. Pidió al general Díaz, que de cinco onzas que tenía en su cartera, dos se entregaran al cura que lo confesó y lo asistiera en su última agonía, para que dijese misas por el alma de su esposa y la suya. (Espinosa Benavides, 2023)

Se le condujo en coche, escoltado por el escuadrón de caballería del Tercer Batallón de Oaxaca del general Carvajal, hasta la plazuela de Santo Domingo donde fue fusilado a las cuatro y media. El cadáver fue conducido al hospital municipal para la correspondiente autopsia. (Espinosa Benavides, 2023)

EL JUICIO DE LA HISTORIA

Vidaurri trabajó mucho tiempo para varios gobernadores, oficial de la secretaría de gobierno y secretario de gobierno por suficientes años como para aprender el arte de gobernar y, en un vacío de poder tomó la gubernatura y se mantuvo en ella en tres distintas elecciones. Fue destituido un par de ocasiones, una por orden de Ignacio Comonfort y otra por Benito Juárez, pero regresó al poder en ambos casos por votación popular. Pero, cuando pretendió consultar al pueblo si prefería a Vidaurri o a la nación mexicana fue abandonado por sus electores (Espinosa Benavides, 2023).

La república de la Sierra Madre era su gran proyecto, en torno al cual giraba su vida. Un sueño dorado que de haberse concretado hubiera cercenado de nuevo el territorio nacional. Eso lo obnubilaba, aunque en 1855 rechazó el apoyo de Estados Unidos para concretarlo, seguramente por el temor de ser, posteriormente, engullido como Texas y Lorenzo de Zavala, aunque sí aceptó el armamento que le enviaron.

Mucho se comentó en esa época que la república de la Sierra Madre integraría también a Texas, sin embargo, el 28 de febrero de 1861, Vidaurri escribió una carta al editor del *Southern Intelligencer*, de Austin, Texas, donde negaba la intención de unir Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas con Texas, para formar un estado libre y soberano. La extensa carta, de 4 fojas, en español, se publicó íntegramente. En la carta se señala como centinela de la seguridad de la frontera y de la unión de la república mexicana (Cázares, 2011). El historiador Mario Cerutti, afirma que Juárez y Vidaurri expresaban dos proyec-

tos históricos contradictorios, eran una visión nacional frente a una visión regional, que en esos años resultaban incompatibles.

En el año 2007 se propuso erigirle una estatua, lo que generó múltiples controversias entre los historiadores. Algunos aducían que “el principal pecado de Vidaurri fue haber amado a Nuevo León, por encima de México” (Taibo II, 2007), señalando que la historia cambia con el tiempo, porque se ven las cosas desde distintas perspectivas. Finalmente, en 2009, se ubicó la estatua en Lampazos. De cualquier manera, la figura de Santiago Vidaurri es polémica: su activismo en favor de la Reforma, la promulgación del plan Restaurador de la Libertad, cuyos conceptos eran, en ciertos aspectos, más aventajados que los contenidos en el plan de Ayutla, así como su impulso a la industrialización de Nuevo León, son invocados como argumentos para su reconocimiento histórico.

Vidaurri es todo un personaje del que se ha escrito mucho y falta mucho más. Siempre tuvo un liderazgo muy grande, con muchos seguidores en Nuevo León, que aducen que, con su gobierno, el estado tuvo su máxima grandeza, pero sus contrarios no olvidan su traición a la patria al haber apoyado y formado parte del gobierno de Maximiliano de Habsburgo. (Espinosa Benavides, 2023)

El historiador Abraham Nuncio, señala que Vidaurri no era realmente un reaccionario, sino un cacique que no tenía otro interés más que el del poder. Un poder que compartía con la élite empresarial del Monterrey del siglo XIX, a través de su yerno, Patricio Milmo, uno de los hombres más ricos del noreste en esa época.

Francisco Chapa Góngora es rotundo: si Santiago Vidaurri hubiera muerto un año antes de 1864, sería un héroe. Hizo muchas cosas buenas, pero se peleó con Juárez y se alió a Maximiliano. Dos visiones de nación, dos posturas justificables y dos caudillos liberales y republicanos que se vieron tan solo diez minutos en febrero de 1864. Benito Juárez logró imponer su proyecto de nación liberal. Vidaurri tuvo una aportación destacada en la guerra de reforma y tiene un lugar importante en la vida política de Nuevo León. Indudablemente fue un hombre fuerte, muy útil a su Estado, pero privilegiando su propia personalidad, perdió la ubicuidad y no le importó la integridad de ese joven México.

REFERENCIAS

- Benavides, Artemio (2004). Historia del Noreste Mexicano. Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, N.L. Anuario, Volumen II, Noviembre 2004. pp.. 25-6
- Cázares Puentes, Eduardo and Derbez García, Edmundo (2011) Santiago Vidaurri: Documentos de su contradictoria y fulgurante trayectoria. Actas: Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León (7). pp. 79-139.
- Del Paso, F. (2014). Noticias del Imperio. México, Fondo de Cultura Económica
- Espinosa Benavides, L. (s/f). Los grandes gobernadores de Nuevo León. (En prensa).
- Mendoza, Lemus, G. (2014) Milenio Diario, Monterrey <https://www.milenio.com/cultura/vidaurri-entre-la-polemica-y-su-revaloracion>
- Salmerón, P. (2019) Juárez, la rebelión interminable. México, Editorial Crítica, Grupo Planeta
- Taibo, F. (2007) Periódico La jornada. <https://www.jornada.com.mx/2007/10/16/index.php?section=sociedad&article=046n6soc>
- Treviño Villarreal, Héctor Jaime (2016) Las Leyes de Maximiliano y su impacto en Nuevo León, en Patricia Galeana: La legislación del segundo imperio. México, Colección INEHRM pp. 381-401

IMAGEN DE PORTADA

Fotografía del monumento a Santiago Vidaurri. Fuente: <https://www.reforma.com/narran-vida-de-santiago-vidaurri/ar2102795>



La Historia también se pinta

Por Félix Ledezma Bocanegra

LA PINTURA DEL CINE MEXICANO

Una de mis grandes inspiraciones, sobre todo a la hora de pensar en la composición de una obra, curiosamente no proviene del mundo de la plástica, si no de un artista de la cinematografía mexicana quien, con su percepción de la fotografía, logró trasladar el claroscuro barroco a las pantallas de cine en el siglo XX.

Genio, artista y el más grande cinefotógrafo de la época dorada del cine en México, así veo a Gabriel Figueroa.

Cuando por primera vez escuché su nombre yo estudiaba el bachillerato en artes, ahí uno de mis maestros recomendó películas en las cuales participaba Figueroa; él consideró podían ser de aporte en la formación de todos los pintores.

Tengo certeza de su aportación en mi formación. Su trabajo pasa de ser sólo fotografía para convertirse en pinturas en movimiento. Con una composición única que lo llevó a ser llamado por Diego Rivera como “el cuarto muralista”.

El autor es artista plástico y autor de diversas obras pictóricas y escultóricas donde destaca la efigie “Clío” para la Gran Logia de Nuevo León.

“Macario” fue la primera cinta que vi de Figueroa, ésta me llevó a descubrir a otro gran artista, el gran Ignacio López Tarso. Al ver su actuación, inmediatamente me surgieron ideas para la obra plástica. Ahí creo, es donde radica el poder de una influencia artística, no sólo es admirar al artista y su obra, sino que éste te motiva y lleva a la creación de otras obras.

En el cine descubrí una fuente de inspiración y encontré sus similitudes con la pintura. El Surrealismo de Salvador Dalí y Leonora Carrington está presente en las películas de Buñuel y Jodorowsky. El expresionismo de José Clemente Orozco y Rufino Tamayo se disfruta en las cintas del Indio Fernández o de Fernando de Fuentes. El romanticismo presente en las obras de Eugene Delacroix mantiene similitudes con las películas de Ismael Rodríguez.

Con más de 200 obras, Gabriel Figueroa es fuente de inspiración para cineastas y fotógrafos, así como para pintores o actores de las dimensiones de López Tarso, María Félix o Carlos López Moctezuma quienes dieron vida a personajes. Lo mismo que sus personajes, el artista plástico imagina y trata de plasmar toda una vida en los personajes pintados.

Tal como “Macario” nos llevan por parajes y caminos dentro de las tradiciones y psicología de una sociedad, el cine permite que muchos artistas evoquemos en la pintura el arte de Figueroa.

IMAGEN DE PORTADA

“La pintura del cine mexicano”. Retrato a lápiz del actor Ignacio López Tarso en una escena de la película Macario. Autor: Félix Ledezma Bocanegra. Representa la influencia del cine en la pintura.



Vasconcelos, su lugar en la frontera *(segunda parte)*

Por Antonio Guerrero Aguilar

LA VIDA POR EL PUENTE

Parece extraño que por el puente o el viejo Paso del Águila, se trasfieran y se comuniquen dos culturas de dos naciones en lo general e identidades y ámbitos regionales en lo particular. Vasconcelos designa al puente como el río Bravo, una arteria que, como “salto audaz sobre el abismo de dos naciones, ruta suspendida en el aire”. (Vasconcelos, 1937, p.55)

El torrente del río formaba remolinos donde fácilmente se ahogaban los nadadores. Se sabía que en dos ocasiones el caudal se llevó el puente de casi un kilómetro de largo. Ese puente que cruzó infinidad de veces en la mañana, al mediodía, al atardecer como al anochecer. Las crecidas se llevaban los botes, el ganado, arrancaba troncos, todo lo que estaba a su paso. En una ocasión fue testigo de un hecho inusual casi al medio día. Algún lector como comentarista, bien puede decir que se trata de un ovni. En palabras de Vasconcelos:

El autor es licenciado en pedagogía con estudios de filosofía y humanidades. Promotor cultural y expresidente de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León. Autor de medio centenar de trabajos de historia y cultura.

“No cabe duda, los discos giraban, se hacían esferas de luz. Se levantaban de la llanura y subían, se acercaban casi hasta el barandal con el que nos apoyábamos. Vieron unos puntos en el horizonte comenzaron a brillar, que conforme avanzaban se hacían más grandes como esferas luminosas: asistíamos al nacimiento de seres de luz”. (Vasconcelos, 1937, p.59).

LA TEMPRANA VIDA INTELECTUAL

El hecho de estar en medio de otros y ser minoría, lo llevaron irremediablemente a destacar entre los demás. El papá tenía libros y los leyó todos. En la escuela aprovechaba todo lo que podía y lo recomponía de acuerdo a su incipiente concepto de nación que se forjó en la diferenciación temprana como desigual de lo que vivió o le decían sucedió en Oaxaca. Por ejemplo, su abuelo curó a Porfirio Díaz y le protegió mientras se recuperaba. ¿Se imaginan vivir en la ciudad Porfirio Díaz, personaje a quien un ancestro alivió (hoy Piedras Negras, Coahuila)?

En una ocasión los visitó un tío materno, cuando se fue, la mamá le dio a quemar unos libros prohibidos. Participó en una obra de teatro *El tenorio*. Era considerado el niño más aplicado de todo Piedras Negras, el chico más leído del pueblo por eso una vez le pidieron que leyera un discurso en una ceremonia patriótica, pero se puso nervioso y el papá lo regañó. Después de la reprimenda paterna, Vasconcelos recuerda que en aquel día fue su madre quien le dio la solución que lo consoló cuando le dijo firmemente que él no era para la oratoria, que sería escritor y eso tenía más valor.

DEL CLIMA DEL ISTMO AL DESIERTO Y LAS LLANURAS

Vasconcelos llegó con tan sólo seis años a Piedras Negras y se fue cuando tenía 13. Permaneció en la llamada “Puerta de México” entre 1888 y 1895. Cuando escribió el *Ulises criollo* recuerda los tiempos idos de su infancia: “En Piedras Negras el clima extremoso parece saludable. Se vive la mayor parte del año puertas afuera”. Y añade: “el verano fronterizo es polvoriento y sofocante. Alivian las temperaturas altas con baños al aire libre con una manguera”. Cuando el calor arreciaba, sacaban catres al patio y se pasaban viendo el cielo nocturno repleto de estrellas. (Vasconcelos, 1937, p. 42)

De todos los goces de la frontera, el mejor era pernoctar al aire libre, recuerda el autor, el clima caliente y seco hacía más limpia

la bóveda celeste. En aquella topografía de llanuras devastadas, el cielo parecía más ancho que en otros lugares y las constelaciones brillaban claramente en una inmensidad engalanada por estrellas fugaces. Al respecto, Vasconcelos añade:

En aquellos cielos nuestros, desprovistos de literatura, la mente sondea, libre de sugerencias, como si recién descubriese el cosmos. Entonces la memoria distraída repite sin atención los nombres de la media docena de constelaciones, que la abuela conocía: la osa, el abanico, las siete cabrillas y el lucero. En la dulzura de la noche, perdida toda noción finita, el tiempo ya no corre porque se hizo eternidad. (Vasconcelos, 1937)

Los inviernos crudos se padecían, aún a pesar de las estufas de carbón encendidas al rojo. Calaba el viento helado y el vaso de leche de almendras pasaba de mano en mano, aliviando grietas en la cara como en las manos, (Vasconcelos, 1937). Vientos del norte, soplaban ululantes y en ocasiones duraban 24 horas sin parar, levantaban remolinos de polvo y basura, sacudían el puente. Tras los huracanes llegaban las heladas que congelaban el agua, formaban candelilla si llovía, aunque rara vez nevaba. En una ocasión el joven José pasó por el puente con la mano tocando el acero del pasamanos y llegó a la escuela sin sentirla. La tenía entumecida por lo que una maestra debió atenderlo.

LA GENTE DE PIEDRAS NEGRAS

Con respecto a los habitantes de la ciudad, así se refirió a la gente de la frontera: “Inseguros del mañana, olvidados del ayer, los nuestros derrochaban con desprecio de la previsión, indiferentes aún al aseo”. (Vasconcelos, 1937, p.51). Hay una etapa en nuestras vidas donde la geografía no importa, más bien lo que se genera y se vive encima de la misma. Lo que más tenemos en las vivencias, son las personas que aparecen y se van, sólo permanece la familia. A la distancia los demás quedan como fantasmas, presencias esfumadas casi imperceptibles. Los nombres se pierden, solamente quedan las circunstancias que tuvimos. No había más diversión que la convivencia y juegos que tenían.

Los residentes de Piedras Negras aspiraban ser como los de allá, pasando el río. La aduana y el ferrocarril dejaron un progreso, entonces parecía que se estaba igual:

Ahora nuestra fortuna corría pareja con el pueblo que acrecentaba sus recursos y que se regodeaban de que estaban progresando. En aquella región se desconoce la miseria, los cocheros y aguadores entraban a la misma cantina que el funcionario de la aduana. Por ser zona libre, los recursos entraban sin tanto costo y se podía conseguir lo que se quería. Había comercios locales, pero la gente prefería comprar ropa en el otro lado, comer allá, la moda de vinos importados y beber cerveza. (Vasconcelos, 1937, p.25).

Por la plaza del Comercio paseaban obreros con overol de mezclilla, muchachas bien polvoreadas, niños con sus papás y vecinos de *Eagle Pass* que salían de allá para divertirse un poco en el lado mexicano. Muy seguido, los texanos cruzaban el puente. Les fascinaba ver a las norteamericanas pasear en *buggies*. Después de la cena, el frontero goza el fresco sentado en las banquetas y con las puertas abiertas.

Una o dos veces a la semana, una banda militar amenizaba en el kiosco de la plaza. Tocaba sones cargados de la ciudad con sus luchas y victorias.

Una o dos veces a la semana, una banda militar amenizaba en el kiosco de la plaza. Tocaba sones cargados de la ciudad con sus luchas y victorias. Ahí los vecinos se saludaban cuando se cruzaban, niños jugaban, mientras se ponían aparte, en sus cosas: “me conurbaba en lo mío, se me deshacía el corazón como con llanto, me pesaba sobre los hombros la tarea que sólo el transcurso de los años va haciendo factible”. (Vasconcelos, 1937, p.42)

LA COMIDA DE PIEDRAS NEGRAS Y EL ORIGEN DE LA BARBARIE

El intelectual que dirigió la Universidad Nacional como la Secretaría de Educación Pública, acostumbrado a la buena mesa y de buen diente como dicen, consideró a la cocina fronteriza como primitiva, de tortillas de harina, crudeza de guisos locales, pero con la ventaja de que llegaba de todo a *Eagle Pass* y ahí su abuela le podía preparar alimentos como los de su natal Oaxaca, como

pipián, moles, garbanzos y arroces. Ahí comían cabrito como platillo predilecto, aparte del cordero, tamales rellenos de pollo, pasas y almendras, todo con café de olla con mesas cubiertas con manteles de hule e iluminados con un quinqué.

Pero la frase vasconceliana pesa y es una lápida encima para justificar que no hay cultura en la llamada Gran Chichimeca y somos bárbaros. El origen está cuando siendo secretario de Educación, recorrió la sierra de Querétaro y le prepararon diversos guisos con pollo. Tal vez para congraciarse dijo: “Donde termina el guiso y empieza a comerse la carne asada, comienza la barbarie”. (Rodríguez, 2019). Luego el paisano Pepe Alvarado de Lampazos y exrector de la Universidad de Nuevo León lo contradijo, al señalar que la fritada era el platillo más refinado y exquisito que hay. Otros cuentan que Vasconcelos la propició porque los empresarios regiomontanos no le dieron recursos para su campaña presidencial.

Los coahuilenses refrendan su comida y me precio de haber probado la de todos sus municipios. Algunos parientes lejanos de don Venustiano Carranza, residentes en Cuatro Ciénegas, señalan con orgullo que se despertaba muy temprano, salía a montar con su caballo, regresaba y le daban para almorzar chile con queso, cabeza de carnero tatemado al horno, carne asada y su taza de café.

En una ocasión don José Vasconcelos acudió a Querobabi, Sonora. Un ranchero de nombre José María Suárez agasajó a los



Ciudades fronterizas, Eagle Pass y Piedras Negras, Coah. Fuente: Concanaco

invitados y comenzó a servir diversos cortes de carne asada y se asombró como el *Ulises Criollo* no hizo mala cara ni gestos a los bocados. Cuando terminaron de comer, el anfitrión le reclamó como sólo los norteros lo hacen: “Maestro ¿no nos dice usted en su libro que somos unos bárbaros porque comemos carne asada? No veo que le haya hecho usted asco, y antes creo que le ha gustado a usted mucho, pues ha comido usted igual que nosotros”. La ocurrencia fue festejada con una sonora carcajada, a lo que Vasconcelos le respondió sin enfado ni empacho: “No tome usted a pecho lo que yo escribo, pues jamás lo vuelvo a leer ni a acordarme de lo que dije, y sobre todo, la carne está muy buena, así es que no haga usted caso de eso de la barbarie y esas tonterías y de todas maneras celebro la lección que me ha dado”. (Rodríguez Espinoza, 2019)

LA PARTIDA

El clima y la escuela fueron decisivos para salir de Piedras Negras. Un día, su papá decidió entre quedarse o salir. En cierta forma, Vasconcelos justifica el proceder de su progenitor: “Permanecer en Piedras Negras, era arrostrar la nieve y los vientos en los despachos aduanales, en los almacenes y plataformas del ferrocarril o derretirse bajo el sol ardiente cualquiera en el páramo fronterizo”. (Vasconcelos, 1937, p.70). Prefirieron buscar nuevos horizontes para que los Vasconcelos estudiaran. Cuando el director de la escuela de *Eagle Pass* lo supo, le ofreció mandarlo a estudiar a Austin con una beca. El papá se enojó.

Prepararon la partida, buscando un destino que ubicaron en Toluca. Conforme llegaba el tiempo, llegó la melancolía, trajo a su mente los recuerdos de las bajadas por el río, antiguo paso de aguadores que parecía tener jirones de una personalidad, el puente, la plaza. Dejó ciudad Porfirio Díaz, su Piedras Negras del alma, en 1895.

Leo el libro y me doy cuenta que Vasconcelos, ya con medio siglo de vida a cuestas, añoraba el solar donde creció: “Ya fuera, lloraba por regresar un día. Pero ya no estaría lo que él vio y vivió, ahora lujosos edificios, calles pavimentadas, un Piedras Negras nuevo, pero ya no mío”. Se trataba de la “irreemplazable ciudad infantil, parte irrecobrable de mi alma”. (Vasconcelos, 1937, p.71).

Siendo candidato a la presidencia de la República, recorrió Coahuila. Cuenta don Vito Alessio Robles que no le fue tan bien: en Torreón se tiró al piso cuando oyó balazos, en su frustrado viaje a San Buenaventura vio moros con tranchetes y en la región carbonífera le gritaron: “Ya no nos hables de Grecia, hablemos de Sabinas”. O cuando se refirió a Viesca, Parras y General Cepeda como las villas castizas del norte.

INFANCIA ES DESTINO

Vasconcelos es el hombre con el que Homero comienza la narración de la *Ilíada* y la *Odisea*: “Oh musa cántame y cuéntame la historia de ese hombre atormentado hasta el fin de los tiempos”. Después del gran fracaso que tuvo, al no llegar a la presidencia de la república, víctima de un fraude electoral a favor de Pascual Ortiz Rubio, salió del país rumbo al exilio, al que consideraron una traición y renunció a la lucha. Ya en la última etapa de su vida, el *Ulises criollo* revisa las cicatrices, que conforme envejecemos se vuelven surcos que determinan nuestro camino y el modo en que enfrentamos las adversidades. Vasconcelos se hizo fuerte en Piedras Negras.

REFERENCIAS

- Cecchi, M. C. (2004). El Ulises criollo y la inquietud del retorno (o del Recuerdo). Anuario de Letras Modernas UNED-UNAM Facultad de Filosofía y Letras UNAM vol, 12.
- Guerrero Aguilar, A. (2007). El Noreste mexicano en la obra de Manuel Payno. Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey (22), 13-44.
- Rodríguez Espinoza, H. (2019). Vasconcelos y la carne asada. Primera Plana. <https://www.primeraplanadigital.com.mx/blog/2019/10/07/vasconcelos-y-la-carne-asada-2/>
- Rosado Zacarías, J. A. (2015). José Vasconcelos, estudio crítico. Madrid: Ignacio Larra-mendi de Polígrafos.
- Torres, P. (2003). José Vasconcelos. México: Planeta DeAgostini.
- Vasconcelos, J. (1937). Ulises criollo, vida del autor escrita por él mismo. Ciudad de México: Botas.

IMAGEN DE PORTADA

José Vasconcelos Calderón. Fuente: Portal de Memoria política de México

Crónicas

históricas





La restauración del Colegio de Niñas, hoy secundarias Núms. 1 y 5

Por Rubén Guerrero Bocanegra

La gente nos pregunta que de dónde ha salido ese afán por salvar al edificio y nuestra respuesta es sencilla: de la gratitud que sentimos por habernos formado en sus recintos cuando éramos un grupo de muchachos ingenuos, inmaduros, ávidos de conocimiento para ser hombres útiles y forjarnos un futuro como lo veíamos en nuestros sueños, a veces claramente, otras nebuloso y hasta con la duda por no verlo; sin embargo, estábamos listos para aprender y ser orgullo de nuestros padres. Luego, poder aprovechar esa pléyade de maestros sabios, que generosamente nos compartían sus conocimientos, con ganas de que aprendiéramos para poder, posteriormente, defendernos en la vida tal y como indican las estrofas del himno del Colegio:

¡Cómo nos fueron moldeando para hacernos hombres de bien!

Y luego el himno de la escuela, que en su primera estrofa dice:

Es la escuela Santuario bendito,

recibimos en ella fulgor,

para ser en el mundo apreciados

y ser honra de nuestra Nación.

El autor es promotor e impulsor de la restauración del inmueble escolar motivo de esta crónica y ubicado en el corazón de Monterrey por la avenida Juárez.

Este himno que nos marcó fue compuesto en 1955 por los profesores Irene Gómez Reyna (letra) y Viviano Valenzuela y Gonzalo Villegas (música).

Así, mi generación 65-68 de la secundaria No. 5, próximos nuestros 50 años de egresados, nos acercamos nuevamente a la Dirección, para solicitarles nos permitieran visitarla. Para nuestra sorpresa la directora, doctora María Guadalupe Contreras Moncada, resultó egresada de la secundaria 1 y de la misma generación.

A manera de agradecimiento, se hicieron donaciones de equipo deportivo, se arreglaron los tableros de las canchas de básquet y se pintaron hasta tres veces la cara oriente que da a Juárez, ya que estaba llena de pintas, lo que llamamos *graffiti*. Tres veces se realizó porque la volvían a vandalizar. Todo con nuestros recursos y con el apoyo de otras generaciones que se unieron a esta labor.

Sólo podíamos actuar en este lado porque lo demás era “histórico” y no se podía tocar.

Otro tipo de apoyo que decidimos en conjunto con la Dirección, a resultas de una detección de necesidades realizada por la misma, fue lo que llamamos “Pláticas de vida”, donde un compañero visitaba un salón y platicaba con los alumnos actuales, con el propósito de que lo vieran como alguien que estuvo ahí sentado y que, como ellos, tuvo sus problemas, sus carencias, pero no perdió su rumbo y ahora era una persona que había logrado sobresalir; que lo vieran como un ejemplo de vida, no para imitarlo, sino como alguien que se sobrepuso a las dificultades inherentes de la vida y logró ser orgullo de sus padres. Así se hizo en los grupos de tercero, la primera vez y por el éxito obtenido, se extendió a los 15 grupos desde primero a tercero.

Como cada compañero tenía sus vivencias y experiencia, todas las pláticas eran sobre su carrera y experiencias y se acababa aconsejándoles a no rendirse, mantener su meta y se alejaban de toda persona o situación tóxica que los obstaculizara en sus metas.

Sin embargo, todo apoyo brindado no era suficiente porque, las condiciones del edificio no eran de las mejores y la parte externa de la secundaria, la parte “histórica”, se notaba descuidada en su man-



Fotografía de la secundaria No. 1 en el año de 1940, ubicada en Juárez y M. M. de Llano en el centro de Monterrey. Fuente: Rubén Guerrero Bocanegra.

tenimiento y con desprendimientos del enjarre que podían causar un accidente, con riesgo a ser fatal, por la altura del edificio. Mucha gente pensaba el edificio estaba abandonado y que ya no funcionaba.

Entonces nace, de común acuerdo, luchar por ese objetivo, buscando salvar ese edificio, antes de que un accidente ocurriera y se presentara protección civil del Estado para declararlo inseguro y se cerrara, afectando a los casi 350 alumnos de ambas secundarias.

Con la restauración en mente, el 21 de agosto de 2019, la directora manda un oficio al coordinador de la unidad regional No. 12, solicitando la restauración. A su vez, nosotros hacemos una encuesta en redes sociales y presencial con los exalumnos de ambas escuelas secundarias pidiendo apoyar la petición, respondiendo 413 exalumnos de la generación 50 hasta la 95.

El 19 de noviembre de 2019 se le solicitó al INAH nos confirmara si el edificio estaba considerado como histórico, confirmación que se recibió el 2 de diciembre de 2019, con un oficio del 29 de octubre de 2019, dirigido al director de recursos materiales y servicios del gobierno del Estado.

Ya con este dato, empezamos a tocar puertas en la SEP, en protección civil estatal, protección civil municipal; el INAH nos sugirió acercarnos a CONARTE con su programa Fidecultural 2020, pero al

ser ciudadanos, no teníamos poder legal ni éramos dueños del edificio, y mucho menos teníamos recursos económicos para aportar al Fideicomiso, de manera que solamente dependíamos de la buena voluntad y de que se recordara la contribución hecha por este «santuario bendito» a la educación en Monterrey. Así que seguimos tocando puertas e insistiendo en su legado.

UN POQUITO DE SU HISTORIA COMO EDIFICIO

El 15 de febrero de 1906, Luz E. de la Garza le vende a Octavia Bussolino, de la compañía de María Auxiliadora, un lote rústico de 56.146 mts. * 83.80 mts en \$500.00

El arquitecto Lorenzo Ginesi, italiano, inicia construcción el 13 de mayo de 1906 y el 10 de julio, la Orden se cambia al edificio aún inconcluso, el cual se termina en 1907.

Nace así *El Colegio de Niñas*, donde se abre un internado, una escuela primaria y con el tiempo, una escuela de comercio, taller para señoritas, clases de piano, pintura, bordado, flores, inglés y posteriormente también *Normal para Maestras*.

También en este edificio nacen *Los Caballeros de Colón*, el 16 de octubre de 1921, creándose el consejo 2312 *Nuestra Señora de Monterrey*. Estaba integrado por los capitanes de la industria regiomontana.

El 8 de marzo de 1926 les es clausurada la capilla en honor a María Auxiliadora.

En 1927, debido a las leyes anticlericales vigentes, las hermanas Salesianas extranjeras son obligadas a salir del país. Las hermanas Salesianas mexicanas se visten de civil y se cambia el nombre de *Colegio de Niñas* a *Colegio Regiomontano*, manteniendo su funcionamiento.

El 19 de enero de 1935, el *Colegio Regiomontano* es expropiado y reciben \$300.00 como compensación. Después de establecerse en diversos sitios, el *Colegio Regiomontano* finalmente encuentra sede en Washington, entre Colegio Civil y Juárez y, en 1938, es fundado como *Colegio Excelsior*, donde sigue laborando con los mismos principios de origen.

En 1935 se traslada la secundaria 1, profesor Moisés Sáenz, del edificio de la Normal (hoy la escuela Garza Melo) a este edificio.

El 16 de mayo de 1942 en este recinto también es fundada la *Sociedad de Estudios Geográficos, Históricos y Estadísticos*, lo que es hoy la *Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística*.

En 1955 se abre en turno matutino, la secundaria No. 5, profesor Macario Pérez Cázares.

Entre 1960-1962, aproximadamente, con motivo de la ampliación de la avenida Juárez, el edificio es mutilado con 21.072 mts. en la cara colindante con la avenida Juárez y le “compensan” con 12.123 mts. de construcción de un ala nueva, con un estilo arquitectónico moderno, sin respetar la arquitectura original. Es así que el edificio pierde 8.949 mts. de frente y pasa a ser un polígono de 56.146 mts. a 53.58 mts. y de 83,80 a 74.457 mts.

Al edificio de la antigua Normal le sucedió lo mismo, con el agravante de que pierde su fachada principal, el cual daba a la calle Juárez.

No pretendemos detallar todas las situaciones que vivimos al luchar por su rescate; hubo momentos frustrantes porque no había conciencia de la importancia del edificio y la impresión fue que no les importaba su destino y tampoco el riesgo de seguridad debido al abandono por años, que se fue incrementando con el tiempo. Hay leyes, pero no se aplican adecuadamente.

De las situaciones negativas sacábamos fuerza y de las positivas la esperanza de lograr el objetivo.

Poco a poco comenzó a haber conciencia de la necesidad de restaurar este edificio y por fin, el ICIFED tomó la responsabilidad. Es fecha que se siguen realizando todavía; los trabajos ya autorizados realmente por las autoridades involucradas iniciaron en marzo del presente año y todavía en mayo, se obtuvo el de Obras Públicas, porque solicitaban la historia de las remodelaciones o intervenciones y tristemente, no existen.

Del número de alumnos que han pasado por ese edificio, desde *Colegio de Niñas* a secundarias, estimamos conservadoramente más de 37,000.

Seguramente hay muchos exalumnos que han brillado en diversos campos y han contribuido al engrandecimiento de Monterrey y



Parte de la fachada de la escuela donde se muestra el deterioro previo a la restauración del inmueble. Fuente: Acervo personal de Rubén Guerrero Bocanegra.

del país, pero no lo conocemos en este punto.

Lo que sí ha sido muy satisfactorio es escuchar a los exalumnos revivir anécdotas de sus tiempos y conocer cómo era en su inicio, así como poder estrechar lazos de amistad con la Dirección del Colegio Excelsior, que visitaron el edificio que alguna vez fue suyo.

Hoy, la meta, no está cumplida, está en proceso y agradecemos todo el apoyo recibido para poder regresarle algo a nuestra querida escuela que nos formó.

Queda un punto a resolver y es que la parte “nueva”, construida a raíz de la mutilación para compensar áreas demolidas de más, no está protegida por el INAH; obviamente, y un camino de protegerla sería que el INBAL la declarara patrimonio arquitectónico, pero depende que califique como tal.

¿Qué pasará una vez terminada la restauración? Dependerá de sus dueños: Patrimonio del Estado, por el terreno y la SEP, por su administración.

Ojalá los planes de reactivación del centro consideren este edificio y que siga su vocación educativa y como dice nuestro himno, siga siendo un «santuario bendito», formando hombres de bien.

IMAGEN DE PORTADA

Fotografía del edificio en restauración de la secundaria No. 5 ubicada en Juárez y M. M. de Llano en el centro de Monterrey, NL. Fuente: Acervo de Rubén Guerrero Bocanegra.



Villa, místico

Por José Manuel Reyna de la Fuente

El 20 de julio de 2023 se cumple el centenario del crimen político que fue perpetrado en Parral, estado de Chihuahua, para dar fin a la vida del general de división Francisco Villa, quien contaba 45 años de edad. Nació en la ranchería La Coyotada, ubicada en San Juan del Río, Durango, registrándose su acta de nacimiento con el nombre de Doroteo, y como sus padres, los humildes labriegos Agustín Arango y Carmen Arámbula. Nunca acudió a una escuela. Su progenitor, los dejó huérfanos junto con cuatro hermanos más, habiendo sido el mayor de ellos, y por lo tanto responsabilizándose de su manutención.

Tenía el joven Doroteo Arango la edad de 16 años cuando comenzó a trabajar en la hacienda El Gorgojito, asentada en Canatlán, Durango. El 22 de septiembre de 1894, su patrón, Agustín López Negrete intentó, tal como lo hacían la mayoría de los hacendados prepotentes, ejercer el llamado derecho de pernada con su hermana Martina Arango, doncella de quince años, pero su predestinado

El autor es licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Estudios de maestría en Administración Pública. Autor de cuatro libros sobre Derecho. Socio de Número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía Y Estadística, AC. Por 60 años ha ejercido como Maestro de Ceremonias en eventos públicos. Miembro de la Asociación de Locutores.

hermano lo evitó al ir raudo a tomar la pistola que se había quitado López Negrete, disparando tres balazos, los cuales figuran entre los más trascendentales en la turbulenta historia de México, ya que por ese hecho el joven Doroteo huyó a la sierra, convirtiéndose en bandolero. Así empezó a meditar cada día lo que el destino le tendría deparado, convirtiéndose en el personaje número uno de la mitohistoria de la Revolución. El *Robin Hood* mexicano, el quinto jinete del Apocalipsis, el centauro del norte, cuyos cascos alados y poderosos lo hicieron el símbolo de un guerrillero de recursos infinitos, un ser monstruoso y temible, insaciable en las dosis de acción que se imponía cotidianamente, el jinete genial del caballo *Siete Leguas*, siempre al frente de sus Dorados. Único en perforar la frontera con los Estados Unidos ante la estupefacción de don Venustiano Carranza y la reacción de la famosa expedición punitiva del general John Pershing, mismo que meses atrás declarara su admiración por el incomparable Pancho Villa.

VILLA Y SU MÍSTICA

Si la genialidad de Francisco Villa quisiera explicarse por medio de un supra análisis físico de su cerebro, tal vez pudiera hacerse con una visión esotérica. Por eso esta breve disertación titulada por su autor, *Villa, místico*. Sobre este celeberrimo revolucionario se ha venido escribiendo profusamente en libros, revistas, periódicos, folletos y guiones para el cine. Curiosamente entre los más de cincuenta autores que cita Enrique Krauze en la bibliografía de su excelente libro iconográfico *Entre el Ángel y el Fierro*, no aparece el titulado *La Lucha Armada 1913 1914*, cuyo autor es el licenciado Ezequiel Coutiño Muñoz, exrector de la Universidad Veracruzana, impreso y publicado por los *Talleres Gráficos de la Nación* en 1968. Ahí refiere Coutiño que cuando a finales de 1914, en plenas acciones militares en Ojinaga, atravesando una serranía en una gélida noche, uno de los famosos Dorados que acompañaban a Villa, Rodolfo Fierro, le dijo que ahí era una comarca de muchos «colorados» capitaneados por Marcelo Caraveo. Agregó: que no era prudente que él se arriesgara, pues su muerte sería una gran pérdida para la causa revolucionaria. Villa le contestó: “No, amigo. A mí no me mata nadie, mientras nuestra Revolución no triunfe. Yo protejo a la Revolución

y ella que es del pueblo, Dios, que tiene fuerza para gobernar los astros que nos alumbran, también la tiene para protegerme a mí. No se aflija, «nomás» mire las estrellas.”

He aquí, resumida en unas cuantas palabras, la mística de Villa, rudimentaria, de tonos religiosos, en cuyo origen se mezclan las primitivas concepciones espirituales del indígena y el español, asida al más allá, pero mística al fin, de la que ningún hombre superior debe carecer.

Villa, afirma Coutiño, que su mística lo proveía de fe, la cual lo impulsaba en sus hazañas y lo revestía con una coraza de seguridad para no morir antes de realizar su ideal viendo triunfar al pueblo humilde del que formaba parte y de la invencible justicia de la causa que perseguía. Por eso considero que su fe la infundía el desinterés y valor tan peculiar en él, convirtiéndolo en un indiscutible caudillo de hombres, que lo siguieron con fanática decisión.

De todos sus biógrafos, incluyendo al famoso John Reed, autor de *México Insurgente*, hasta una investigación que le fue publicada al nuevoleonés Santos Luzardo en 1997, auspiciada por el consejo de la cultura de Nuevo León, mereciendo una nota laudatoria del eminente educador José Muñoz Cota, titulada *Por los caminos de Pancho Villa*, nadie a mi juicio, como el maestro Coutiño Muñoz, lograron la más aproximada conceptualización acerca de la individualidad personal del plan de vida designado al general Villa, tratando de intuir en su inteligencia, valentía, audacia y aún en lo temible de sus actitudes, el misterio esotérico de su predestinación. Por ello, pocos personajes como Villa, dejan claro testimonio en diversos momentos de su vida, del sentido socrático consistente en conocernos a nosotros mismos, sin traicionar o desviarse de la misión que efectivamente parece haberle correspondido por designio divino.

Francisco Villa nunca negó su bandidaje, pero lo encauzó finalmente con un matiz revolucionario y un sentido socialmente reivindicador tan evidente, que así se plasmó en la historia.

Francisco Villa nunca negó su bandidaje, pero lo encauzó finalmente con un matiz revolucionario y un sentido socialmente reivindicador tan evidente, que así se plasmó en la historia. Sin titubeos ni arrepentimiento admitía que él mismo liquidaba al instante a soldados ebrios o durmiendo, pues los juzgaba ser piezas de obstáculo para los objetivos revolucionarios. Bajo el criterio místico religioso de que Dios nos traza un plan de vida, Villa sentía, sabía y actuaba resueltamente con todo su genio y talento naturales, hasta lograr inmortalizarse en estatua, reflejando su escultor toda la pasión y el furor que desplegó como justiciero. Ahí están, imponentes: el bronce de él y su caballo *Siete Leguas* en el cerro de La Bufa en la ciudad de Zacatecas, escenario de una de sus más asombrosas hazañas, con la paradójica desobediencia, institucionalmente hablando, a Venustiano Carranza, escultura compartida con los generales Felipe Ángeles y Pánfilo Natera.

Grandes próceres en la historia de México como Miguel Hidalgo y Costilla, patriarca de la Independencia, hubo de nutrirse con las doctrinas de enciclopedistas francesas. Benito Juárez lo hizo con el liberalismo en el *Liceo de Oaxaca*. El general Emiliano Zapata, su contemporáneo, se instruyó leyendo al anarquista ruso Pedro Kropotkin. Pero Doroteo Arango, siendo analfabeta, abrevó de la masa irredenta, de las ansias redimidas del pueblo, del dolor y la desesperación de los humildes. Su alma se cargó con la más profunda indignación el derecho de pernada, y demás injusticias que él estaba predestinado a combatir por la parte débil de una población que lo consideraría ser uno de sus redentores. Prueba de esto es que aún en la actualidad mucha gente guarda una estampita con su efigie, dentro de sus bolsas o carteras.

A niños desamparados, no sólo en el apogeo de su poder, sino durante toda su existencia, les costeó albergue y educación. Algo también muy notable fue, que durante sus andanzas en pleno período revolucionario, estuvo siempre consciente tanto de sus limitaciones como de sus fortalezas al ser un estratega militar. Su meta nunca fue ocupar un cargo administrativo en el gobierno, sin embargo, cuando las circunstancias lo hicieron efímeramente gobernador de Chihuahua, impuso también su sello de justiciero, de fiel amante de los desvalidos, de fiero perseguidor de los ricos potentados, ene-

migos de la Revolución, arrebatándoles recursos que no utilizaba en su provecho personal, sino para los niños huérfanos y las viudas, abaratando los productos básicos de alimentación y poniendo a trabajar de manera muy efectiva a su ejército, para dar servicios eléctricos, agua potable y matadero de reses, ordenando principalmente la construcción de escuelas. Los billetes que él mandó que se imprimieran, conocidos como bilimbiques, fueron dinero que lo consolidó como un jefe de Estado. Imposible que él hubiera sabido que Luis XIV, rey de Francia había expresado “El Estado soy yo.” Toda proporción guardada, la autoridad sólo fue Él.

En el año de 1966 se añadió su nombre entre los grandes forjadores de la patria, aprobándose su inscripción en el recinto de la cámara de diputados, para lo cual se pronunciaron en su favor, entre otros legisladores, con un formidable y enjundioso discurso, el inolvidable gran historiador maestro don Ricardo Covarrubias Chacón, diez años después se depositaron sus restos en el monumento a la Revolución en la capital de nuestra república. En ese llamado mausoleo de los elegidos. Ahí compartiría finalmente una columna con Francisco I. Madero, quien le otorgó el único grado honorario de general que registra la historia de nuestro glorioso ejército nacional.

Espero que no vaya a ser entendida como una desatinada ligereza de mi parte, juzgar a Villa como un hombre de extraordinaria peculiaridad a quién al decir de muchos, le aplicarían adjetivos desde la “a” hasta la “z” y serían los de asesino, brutal, demoníaco, energúmeno y así, hasta el de zafio. Todos estos calificativos se diluirían al poderlo catalogar como un místico justiciero. Una de las alabanzas más conmovedoras a este indómito revolucionario, fue la de su fiel aliado general Felipe Ángeles. Así la escribió: “El Sol de la gloria besó la frente del general Villa, el bravo soldado del pueblo.” Pues bien. Como es sabido, gracias a las crónicas de entonces, al haber depuesto las armas, el centauro del norte se retiró a la vida privada, siéndole concedida una hacienda llamada *El Canutillo*, cercana a la población denominada Parral en Chihuahua, donde con algunos de sus famosos Dorados se dedicaron a la agricultura.

Un periodista del periódico *El Universal* lo visitó para conocer y hacer público que Villa seguía disfrutando su vida, la cual, como ya lo expresé anteriormente, la conceptuaría como un don divino para

protagonizar el papel que le tocó desempeñar en los escenarios revolucionarios, siendo difundido en muchas partes del mundo por historiadores de gran renombre como Frederick Katz, John Reed, Francesco Ricciu y otros más, en libros especializados en su grandiosa figura, además de ser el centro de tantos guiones cinematográficos.

No merecía el *Robin Hood* mexicano el mortífero atentado del que fue víctima el 20 de julio de 1923. Algunos estimamos que la ley de la compensación genera en ciertos casos, grandes paradojas. Un hombre de tan enorme dimensión para la historia, provocó su propia muerte, la cual fue encargada a su perpetrador Jesús Salas Barraza, quien dirigió la emboscada cuando Villa tranquilamente regresaba a Parral de un bautizo. Habló cuando no debió hacerlo, al declararle a su entrevistador que volvería a levantarse en armas, si a Plutarco Elías Calles lo postularan como candidato a la presidencia de la república, no imaginó que tan destacado sonoreense, cuando fue electo, creó instituciones políticas y económicas, entre ellas la instauración del Banco de México.

Octavio Paz, uno de los intelectuales literatos más profundos de México, dijo con enjundiosos conceptos que “cada revolución por sí misma, es el esfuerzo de edificación de una sociedad nueva.” Este año se dirá en todos los ámbitos nacionales ¡Viva Pancho Villa!, por las hazañas y la mística de tan fiero oponente a las injusticias que padecieron nuestros antepasados.

REFERENCIAS

Coutiño, E. (1968). *La lucha Armada 1913, 1914, 1968*, Talleres Gráficos de la Nación, Veracruz, primera edición.

Krauze, E. (1987). *Francisco Villa, entre el Ángel y el Fierro*, Editorial Fototipo S.A.

Paz, O. (s/f). Selección de artículos del autor.

IMAGEN DE PORTADA

Fotografía de Francisco Villa monta a caballo, después de haber sido nombrado como jefe de la División del Norte. Fuente: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:452206>



Memoria a los jefes de estado en los espacios públicos de Nuevo León *(primera parte)*

Por Pablo Alejandro García González

INTRODUCCIÓN

Hasta hace algunos años, prevalecía la tradición de erigir monumentos y nombrar a las calles, grandes avenidas, escuelas y colonias de nuestra ciudad en honor a los jefes de estado de nuestro país. Normalmente esta categoría recae en el titular del Poder Ejecutivo Federal, es decir al presidente de la República, sin embargo, también han existido emperadores y en consecuencia calles con su nombre. Esto sirve de homenaje a aquellas personas que dedicaron parte de su vida a servir a nuestra nación. De cierta forma rendirles homenaje para que perpetúen su memoria. A través de este artículo nos dimos a la tarea de enlistar de cada presidente, cuántas calles o colonias tiene a su nombre sobre todo en el área metropolitana de Monterrey, es decir, en los municipios de la capital, San Nicolás de los Garza, Guadalupe, Apodaca, Santa Catarina, Juárez, Escobedo y Cadereyta. Con la única excepción de algunos lugares que citaremos en otros municipios, los cuales vale la pena nombrar. Lo anterior

El autor es licenciado en Derecho por la Facultad Libre de Derecho de Monterrey. Maestro en Derecho por la UNAM. Ha sido catedrático de la Universidad Iberoamericana y actualmente del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Socio número 62 de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C.

con la finalidad de mostrar su ubicación e información histórica que sirva para dar contexto.

Se presentarán los personajes por orden cronológico, comenzando con el emperador Agustín de Iturbide, finalizando con los presidentes más contemporáneos. Se incluyeron los vicepresidentes, los cuales en nuestro país fueron muy pocos. La mayoría posteriormente fueron presidentes, así que de cualquier manera serían incluidos en el catálogo, salvo el caso de Ramón Corral y José María Pino Suárez.

Cabe recordar que existen algunas reglas para nombrar calles, avenidas y colonias. El reglamento de nomenclatura del Municipio de Monterrey, por ejemplo, señala las siguientes: perpetuar la memoria de héroes nacionales y personas que prestaron servicio a la nación, estado o municipio en distintas áreas del conocimiento humano...

Cabe recordar que existen algunas reglas para nombrar calles, avenidas y colonias. El reglamento de nomenclatura del Municipio de Monterrey, por ejemplo, señala las siguientes: perpetuar la memoria de héroes nacionales y personas que prestaron servicio a la nación, estado o municipio en distintas áreas del conocimiento humano; no asignar el nombre de personas vivas, a menos que hayan participado en un hecho heroico; deberá evitarse la repetición de nombres; las vías no deberán tener otro nombre si es continuidad de otra ya existente, respetando en toda su distancia el nombre de ésta; y finalmente la obligación a los propietarios de casas en esquinas, para que permitan al municipio colocar la placa de

nomenclatura. La ley estatal de nomenclatura, establecida apenas en el año 2020 establece restricciones adicionales, no sólo al nombre de calles, sino de todo espacio público: no se pueden nombrar haciendo alusión a funcionarios públicos en activo, ni su cónyuge o concubino, ascendientes o descendientes sin limitación de grado o parientes consanguíneos, afines, transversales o colaterales hasta el cuarto grado; ni emplear nombres de algún partido político.

No podemos dejar de mencionar la obra de Ricardo Covarrubias, *Las calles de Monterrey*, la cual aporta bastantes datos históricos sobre todo sobre los nombres antiguos de las calles de nuestra ciudad. Su valor recae en la recopilación biográfica que realiza no solamente de jefes de Estado, sino de todos los personajes de nuestro pasado.

Como comentario previo a nuestro análisis, investigamos si existe alguna vialidad nombrada en honor a algún virrey de la Nueva España, y sólo encontramos una pequeña calle Bucareli en la colonia Satélite al sur de Monterrey.

También, debemos destacar que la mayoría de las calles se encuentran en las colonias 10 de Marzo, Garza Nieto, Industrial, Niño Artillero (Coyotera) y Progreso, en Monterrey. Éste polígono se caracteriza por tener la mayor cantidad de calles en honor a presidentes del siglo XIX: 28 vialidades, tal como se verá más adelante. Y esto se debe a que, en su proceso de crecimiento, se fueron designando nombres de jefes de estado para estas colonias.

En cuanto a los jefes de estado de la primera etapa independiente de nuestro país, encontramos a los siguientes:

- Agustín de Iturbide. Para nuestra sorpresa, quien fuera general realista, responsable de la Independencia de nuestro país y finalmente primer emperador, cuenta con el reconocimiento de un municipio nombrado en su nombre y un buen número de calles en su honor. Un total de cinco en el área metropolitana: dos en el Centro y la colonia Héroes de México, en San Nicolás de los Garza; dos calles más en las colonias Nueva Esperanza y Jardines de Escobedo en General Escobedo; y una calle en la Colonia Valle de Apodaca, en el municipio de mismo nombre.

- Manuel de la Bárcena. Sacerdote virreinal y preponderantemente realista, pero firmante del acta de independencia nacional, se le puede considerar jefe de Estado pues fue parte de la regencia del primer imperio, se le recuerda con una calle en el municipio de Monterrey, en la colonia Niño Artillero.
- José Isidro Yáñez. Mismo caso que el personaje anterior, con la salvedad de ser un funcionario virreinal nacido en Caracas, esta figura histórica cuenta con una pequeña calle en la misma colonia señalada anteriormente.
- Miguel Valentín y Manuel de Heras. Calle en la misma colonia, municipio de Monterrey.
- Nicolás Bravo Rueda. Presidente en tres ocasiones de nuestro país, y que perteneció al bando insurgente, se le conmemora con cinco calles en nuestra ciudad: En el centro de Monterrey, San Nicolás de los Garza y Santa Catarina. En Escobedo, en la colonia Villa Alta y en Apodaca en la colonia Jerónimo Treviño.
- Guadalupe Victoria. Primer jefe de estado como presidente constitucional, existen cuatro calles en la Zona Metropolitana, en Monterrey en la colonia Altamira, en General Escobedo, en la colonia Ricardo Flores Magón, en San Nicolás de los Garza colonia Vicente Guerrero y tiene su propia colonia en Guadalupe. Cabe recordar, que la calle perteneciente a la capital, por un tiempo se le llamó calle de la industria.
- Pedro Celestino Negrete y José Mariano Michelena. Se les recuerda a cada uno con una calle en el municipio de Monterrey, colonia Industrial.
- Miguel Domínguez. Existen cuatro calles, en el municipio de Monterrey en las colonias 10 de Marzo, Industrial y Talleres, y en Apodaca en la colonia Valle de Apodaca.
- Vicente Guerrero. Gran personaje para nuestra historia nacional, sin embargo, sólo se le dedicaron dos calles; una en el centro de los municipios de Monterrey y Guadalupe y

con el nombre de una colonia con su respectiva calle en San Nicolás de los Garza.

- José María Bocanegra. Una calle con su nombre en la colonia Industrial en el municipio de Monterrey.
- Luis Quintanar, Pedro Vélez y Lucas Alamán. A estos jefes de estado del triunvirato se les recuerda, al primero con una calle en la colonia Progreso, al segundo con una en la Garza Nieto y al último en la Bella Vista, todas del municipio de Monterrey.
- Anastasio Bustamante. Militar nacido en lo que hoy es el estado de Michoacán, se le recuerda al haber nombrado un municipio a su memoria. Además, existen tres calles, una en el municipio de Monterrey colonia Bella Vista, otra en el centro de San Nicolás de los Garza y una más en la colonia Gerónimo Treviño de Apodaca.
- Melchor Múzquiz. Una calle en la colonia Industrial del municipio de Monterrey y otra en la colonia Jerónimo Treviño de Apodaca.
- Manuel Gómez Pedraza. Se le recuerda con una calle en la misma colonia Industrial y otra en la Progreso de Monterrey.
- Valentín Gómez Farías. En la zona metropolitana se le recuerda con cuatro calles, en el municipio de Monterrey en la colonia centro, en San Nicolás de los Garza en la colonia Constituyentes de Querétaro, en Apodaca en la colonia Valle de Huinalá y en Guadalupe en Arboledas del Oriente.
- Antonio López de Santa Ana. No existe alguna vialidad o espacio público con su nombre.
- Miguel Barragán. Tres calles, dos en Monterrey en las colonias Industrial y Terminal y otra en Apodaca en la colonia Jerónimo Treviño.
- José Justo Corro. Calle en la colonia 10 de Marzo, en el municipio de Monterrey.

- Francisco Javier Echeverría. Municipio de Monterrey, dos calles, una en la colonia Industrial y otra en la Progreso del municipio de Monterrey.
- Valentín Canalizo. Único nuevoleonés que ha ocupado, aunque interinamente, la presidencia de la república. Nació en Monterrey el 12 de febrero de 1795 y murió el 20 de febrero de 1850. Su esposa fue la también regiomontana Josefa Dávila. Fue presidente en un periodo de 1843 y 1844, durante una ausencia de Antonio López de Santa Ana. Fue soldado realista desde la época colonial, posteriormente amigo y partidario de Santa Ana, quien lo nombró general del ejército del norte (Roel, 1984:142-143). Se le recuerda con tres calles, en Monterrey en las colonias Centro y Bella Vista y en General Escobedo en la colonia Los Altos; además, en el municipio de San Nicolás de los Garza, en la colonia Hacienda los Morales, existe una escuela que lleva su nombre.
- José Joaquín de Herrera. Una calle en la colonia Progreso en Monterrey y la otra en Jerónimo Treviño en el municipio de Apodaca.
- Mariano Paredes. Éste exmandatario fue homenajeado con dos calles, una en la colonia Garza Nieto en Monterrey y otra en la colonia Jerónimo Treviño en Apodaca.
- José Mariano Salas. Una calle en la colonia Hidalgo en Monterrey.
- Valentín Gómez Farías. Cinco calles en la zona metropolitana, en Monterrey colonia Centro; San Nicolás de los Garza colonia Constituyentes de Querétaro; Apodaca colonia Valle de Huinalá; Guadalupe colonia Arboledas del Oriente y Cadereyta colonia Lázaro Cárdenas.
- Pedro María de Anaya. Calle en la colonia del Prado en Monterrey.
- Manuel de la Peña y Peña. Existe una calle en la colonia Bella Vista en el municipio de Monterrey.
- Mariano Arista. Dos calles, una en la colonia en el Centro de

Monterrey y otra en la colonia Villa Luz en San Nicolás de los Garza.

- Juan Bautista Ceballos. No existe alguna vialidad o espacio público con su nombre.
- Manuel María Lombardini. No existe alguna vialidad o espacio público con su nombre.
- Martín Carrera y Rómulo Díaz de la Vega. Existe una calle a la memoria de cada uno en la colonia Hidalgo en Monterrey.
- Juan Álvarez. Existen las siguientes calles: en el Centro de Monterrey, en la colonia Constituyentes de Querétaro en San Nicolás de los Garza y en la colonia Atoyac de Álvarez en el municipio de Guadalupe.
- Ignacio Comonfort. Tres calles, en el municipio de Monterrey en la colonia Garza Nieto, en San Nicolás de los Garza en la colonia Héroes de México y en Cadereyta en la colonia Lázaro Cárdenas.

Con esto concluimos el recuento de la primera etapa de vida independiente, así como la lucha entre liberales y conservadores. Pasemos ahora a los presidentes de la Reforma y el porfiriato:

- Benito Juárez. Se le conmemora con un sinnúmero de estatuas en todo el Estado de Nuevo León, siendo las principales la de la explanada de los héroes, la del cruce de Juárez y Constitución y la que existe en la plaza principal de San Pedro. Un municipio lleva su nombre. En el área metropolitana existen dos grandes vialidades con su nombre. La más extensa se encuentra en el municipio de Guadalupe, más adelante se convierte en la carretera libre a Reynosa identificada como carretera federal 40. La otra vialidad, ésta más histórica, se trata de la antigua calle del Roble en el centro de la ciudad. Dicha calle fue diseñada originalmente por el obispo Llanos y Valadéz, y el cabildo regiомontano, en el año de 1906, decidió cambiar su nombre a Benito Juárez (Roel, 1984).
- Maximiliano de Habsburgo. No existe alguna vialidad o

Sebastián Lerdo de Tejada. Político y abogado mexicano, durante la Reforma fue actor importante en la elaboración de Leyes. Presidente quien sustituye a Benito Juárez a su muerte. Fuente de retrato: <https://www.academia.org.mx/academicos-1889/item/sebastian-lerdo-de-tejada>. Fotografía tomada de Iconoteca Nacional.



espacio público con su nombre.

- Sebastián Lerdo de Tejada. Existen tres calles; en Monterrey en la colonia Niño Artillero, en San Nicolás de los Garza en la colonia Centro y en Guadalupe en Arboledas del Oriente.
- José María Iglesias. Se le recuerda con dos calles, una en la colonia Hidalgo de Monterrey y la otra en el Centro de Apodaca.
- Porfirio Díaz. Quien fuera el presidente por el periodo más largo, en una época que se distinguió por un progreso industrial y económico, y cuando no existían nuestras actuales normas sobre nomenclatura, no era de esperarse que hubiera varias vialidades y espacios públicos como homenaje al general oaxaqueño Porfirio Díaz. Existen en el centro de los municipios de Monterrey, San Nicolás de los Garza y Apodaca calles en honor al presidente y que fueron contemporáneas del mismo. En el Municipio de Monterrey, se nombró a la alameda oficialmente como “Alameda Porfirio Díaz”, hasta que en el año de 1915 el cabildo regiomontano le dio el nombre que lleva hoy en día “Alameda Mariano Escobedo”. Analizaremos este cambio a detalle más adelante.
- Juan Méndez. Dos calles, una en el Centro de Monterrey y otra en la colonia Independencia en Apodaca.
- Manuel González. Se le homenajeó con dos calles, una en el

Centro de San Pedro Garza García y otra en la colonia Niño Artillero en Monterrey.

- Ramón Corral. Vicepresidente de México en el periodo presidencial de Porfirio Díaz. Existe una calle paralela a la avenida Ruiz Cortines, y que lleva su nombre, en la colonia Niño Artillero.

REFERENCIAS

- Archivo Histórico de Monterrey. Gobierno Municipal. Colección Actas de Cabildo
Accesible en: <https://asp.monterrey.gob.mx/ArchivoHistorico>
- Covarrubias, R. (1947). Calles de Monterrey. Las calles de Monterrey. Volúmenes I, II y III. México.
- Municipio de Monterrey. Reglamento. localizable en: <https://www.monterrey.gob.mx/transparencia/Oficial/Normatividad.asp>
- Roel, S. (1984). Apuntes Históricas. México.
- Pérez, Gustavo. (2011). La Ciudad de Monterrey y los Discursos Locales de Modernización. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202011000200004
- Porrúa, (1964). Diccionario biográfico, México.
- Periódico El Norte. 10 de agosto de 1990. Sección Nacional.
- “Homenajean Apodaca en ‘secreto’ a Salinas”, Periódico el Norte, 4 de junio de 1995.
- Leyes consultadas
- Ley de nomenclatura del Estado y los Municipios de Nuevo León.
- Reglamento de Nomenclatura de la ciudad de Guadalupe, N.L.
- Reglamento de Nomenclatura del Municipio de Monterrey.

IMAGEN DE PORTADA

Retrato de Nicolás Bravo Rueda. Insurgente y político mexicano quien fue vicepresidente y presidente de México. Fuente de retrato: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A221140>

La reseña



ORIGEN DE LA CITRICULTURA EN **MONTEMORELOS**



JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ PERALES

Origen de la citricultura en México

Por Elizabeth Moreno Rojas

Según los datos del libro *Origen de la citricultura en México* de José de Jesús Martínez Perales (2022), nació cuando la producción citrícola en Nuevo León estaba en su máximo auge. Por ese entonces, siguiendo al historiador, había en el estado 14 millones de árboles de naranjas en floración o producción, sembradas en 40,000 hectáreas de huertas, las cuales producían 300,000 toneladas de redondas y jugosas naranjas de muy diferentes variedades. Las huertas se distribuían en los municipios de Montemorelos, el corazón de la región citrícola sin duda; Allende, Linares, General Terán, Hualahuises y Cadereyta.

Seguramente todos los que vivimos por esa época en dicha región, recordamos que las huertas se extendían al horizonte en filas de árboles ensanchados en sus ramas de hojas verde oscuro, a veces llenas de azahar y abejas, a veces llenas de naranjas de diferentes variedades, mandarinas, limas y toronjas. En ese tiempo esplendente de la infancia, yo los sentía eternos, como si siempre hubieran estado ahí.

La autora es licenciada en Letras Españolas por la FFyL de la UANL. Maestra en Ciencias del Lenguaje por la BUAP. Doctora en Ciencias Sociales por el COLMICH. Ha sido directora de la FFyL y directora de la Editorial de la UAS donde ha impartido clases en las carreras de Letras Hispánicas e Historia. Es Socia de Número en la SNHGE.

En mi pueblo las huertas empezaban apenas a tres cuadras del abarrote de mis abuelos que estaba ubicado en una esquina, frente a la plaza de Buena Vista. Cada mañana llegaban muy tempranito los señores del pueblo a tomar café antes de ir a la pizca de la naranja; estacionaban las carretas alrededor de la tienda. Pintadas con colores naranja o rojas, formaban un espectáculo que nunca más se volvería a ver. Mis vecinos se levantaban muy temprano a la labor y salían con un morral que les cruzaba el pecho donde guardaban el lonche a pizcar la naranja; los jóvenes, por su parte, se dirigían o a la empacadora Aguirre o a la Zaragoza a trabajar. Esas eran las estampas con las que crecí en mi niñez. Y ahora que he terminado la lectura de este libro, comprendo que lo que ocurría en Allende era la vida cotidiana de una gran región.

Por eso este libro, tan cuidadosamente detallado y documentado, no solo despertó mi interés en la historia y desarrollo de la producción citrícola, dado que proporciona datos que nunca antes había visto en los libros de historia del Estado; también me remitió a mi infancia, trayéndome imágenes de aquellos labradores, agricultores, empacadores, transportistas y mujeres que hicieron de este trabajo, una actividad próspera y del Estado, el territorio más importante de nuestro país en la producción de los cítricos. Liderando esta actividad se encuentra el municipio de Montemorelos como podrán corroborar en la lectura de este libro.

El autor ha descrito la historia y producción de esta fruta que ha dado identidad a la región dividiendo una serie de temas en 24 pequeños apartados que nos permitirán conocer acerca de la trayectoria de esta fruta desde el archipiélago malayo hasta llegar a Montemorelos.

El autor ha descrito la historia y producción de esta fruta que ha dado identidad a la región dividiendo una serie de temas en 24 pequeños apartados que nos permitirán conocer acerca de la trayectoria de esta fruta desde el archipiélago malayo hasta llegar a Montemorelos.

Sabremos, además, quiénes fueron los impulsores de este trayecto que duró siglos; quiénes fueron los que trajeron con visionaria idea la semilla a nuestro estado; qué se sembraba por ese entonces en la región antes de que llegar la naranja; qué tipo de naranja se producía inicialmente y otros asuntos más que hablan del recorrido largo de la naranja.

Otros aspectos de la historia escrita aquí refieren los esfuerzos de Joseph Andrew Robertson y León Stuart para establecer las primeras huertas ya de naranja dulce y las variedades que impulsaron. También nos va a referir a los primeros citricultores locales; entre ellos quiero destacar el nombre de Arnulfo Berlanga. Primeramente, por el manual que nos ha legado; *Instrucciones elementales para el trasplante y cultivo del naranjo*, que el autor ha tenido el detalle de incluirlo íntegramente, sino también por algo que debería merecer una estatua: porque logró un tipo de naranja ombligona sin semilla. Esa fruta maravillosa que hemos saboreado, se la debemos a él.

En esta historia del surgimiento de la actividad citrícola que nos cuenta el autor, va a dar un espacio amplio para llevarnos al tiempo en que se establecieron las primeras enormes huertas, curiosamente todas con nombre de mujer, tal vez por el simbolismo de la tierra como algo femenino que proporciona vida. Eugenia, la Virginia y la Carlota serán estos primeros territorios en dónde además de naranjos, mandarinos, limas y toronjas, se sembraron otros árboles frutales como peras, higos, parsimos, duraznos, uvas, ciruelos, membrillos, guayabos aprovechando la fertilidad de la tierra generosa y la abundancia del agua que brinda el río Pílon y sus arroyos. Sobresalen aquí nombres como Robertson, León Stuart y familiares, fundamentales para la historia de la región citrícola.

Un segundo tema que encuentro es la descripción de cómo esta actividad se fue extendiendo a los municipios aledaños en las que



Proceso de industrialización de la naranja en México. Fuente: <https://citricos.com/escenario-actual-de-la-produccion-citricola-en-mexico>

entusiastas emprendedores arriesgaron sus inversiones dejando el cultivo de la caña de azúcar y el maíz para dedicarse a esta actividad que desde los años 20 fue en auge.

De los años 30 en adelante, siguiendo al autor, son los productores locales los que van a hacer crecer el mercado, la comercialización y la exportación.

La historia de la formación de agrupaciones, asociaciones y organizaciones citrícolas será un tercer apartado en los cuales se nos proporcionan fechas, nombres de estas organizaciones y los fines para los que habían sido creados, que eran principalmente las reglas para una diversificación ordenada, comercialización y exportación. Cuento 16 agrupaciones que apoyaron las actividades de la industrialización naranjera que generó numerosos y distintos empleos, así como formas de vida socioeconómica.

Otra parte histórica es la que refiere las catástrofes ambientales y sus efectos devastadores. No sé cuáles de ellas recuerden, pero yo me acuerdo perfectamente la de enero de 1985 cuando llegué a Allende a visitar a mi madre. Por todos lados se veían esqueletos de naranjos en un escenario que me partió el corazón a pedacitos. La

helada se llevó mi niñez. Van a leer ustedes en el libro los fracasos que ocurrieron después al querer establecer otro tipo de agricultura.

Asombra en el apartado dedicado describir los insectos y enfermedades de los cítricos el que pudieran sobrevivir los árboles al nefasto efecto de las plagas. Son muchas las enfermedades y el hecho de que todavía existan huertas de naranjas habla de la inteligencia, dedicación, empeño y organización de los agricultores de nuestro estado a fin de preservar el cultivo de este preciado fruto.

Hay otro apartado dedicado a describir desde la botánica el árbol de naranjo, sus frutos y propiedades nutritivas y medicinales. Del aspecto cultural el autor va a contarnos la historia de las ferias en el estado y la de la naranja más específicamente.

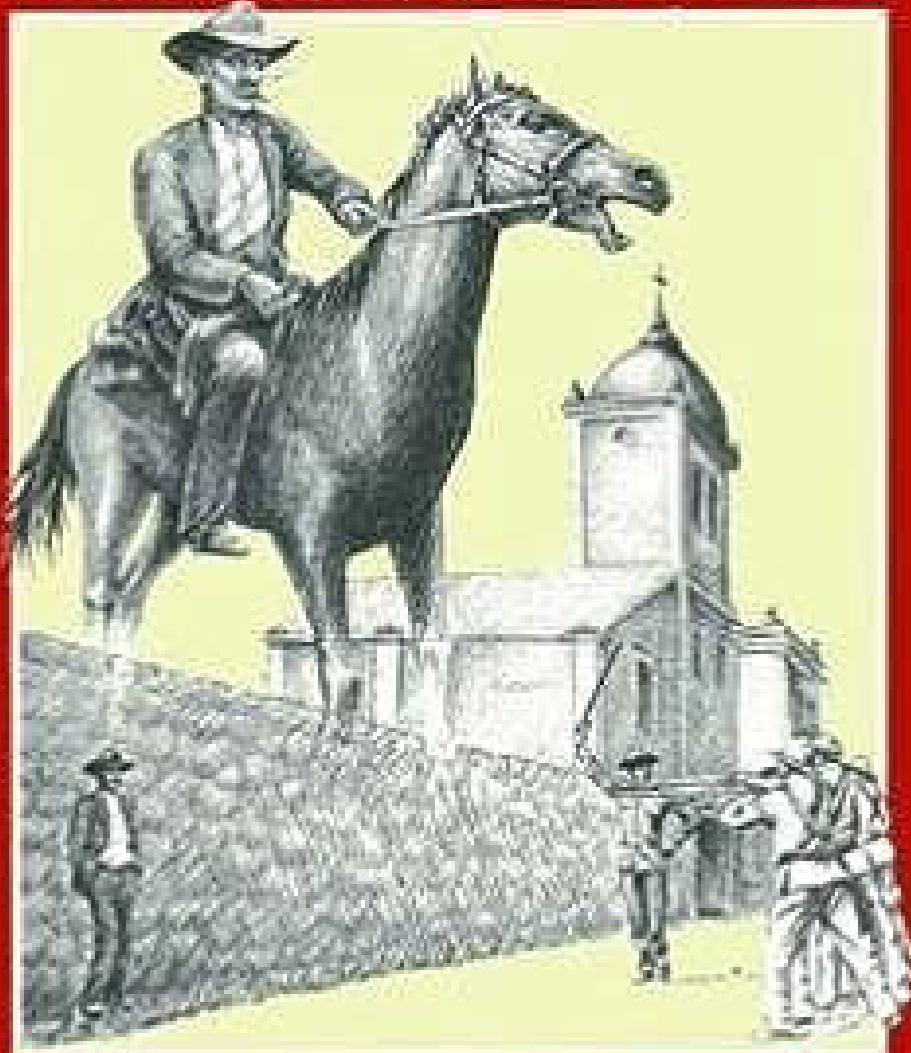
Antes de finalizar el libro se hace una recuperación de 14 poemas de autores que han hecho poesía con paisajes que identifican al municipio de Montemorelos; sus huertas, sus calles, su gente o de autores que han escrito memorables versos elogiando a los cítricos, como los de Jaime Torres Bodet.

Por último, el autor cierra con una advertencia: hay una crisis actualmente en la producción citrícola debida a la ausencia de un impulso económico, inequidad en la comercialización de exportación, competencia por los recursos naturales, cambios demográficos, urbanización, pozos clandestinos, plagas y, por supuesto, el cambio climático. Si no se modifican estos asuntos, si no se cambia la situación, difícilmente se volverá a los tiempos en que Montemorelos fue la capital naranjera en México, y la región, la mayor productora de los mejores cítricos en el país.

Sin duda este es un libro que contribuye al estudio de la historia de la agricultura del estado, específicamente a la de la citricultura, pero de forma tan amena que como a mí, trajo a mi mente aquella época en la cual a dónde uno volteara veía extensos huertos de naranjos en flor.

GRINGO VIEJO

CARLOS FUENTES



TIERRA FIRME 

Breve estudio de la novela Gringo Viejo

Por Ana María Herrera Arredondo

G*ringo Viejo*, es una producción en prosa de Carlos Fuentes, que pertenece al género literario histórico, en la cual el autor aporta sus vastos conocimientos que no se limitan a las acciones externas del hombre, sino que rigen lo interno y sus deberes, no permitiendo que ninguna parte del ser realice lo que es ajeno, ni usurpe las funciones de otra. El análisis conceptual de esta novela se define en dos premisas que se manifiestan desde el inicio de su obra: la lucha revolucionaria en México, y el intento de búsqueda de un destino que es la muerte para un escritor periodista estadounidense de edad avanzada. Este personaje en su andar incansable hace un recorrido por la frontera sur de la Unión Americana, la cual atraviesa para llegar a este país. Su anhelo es encontrarse con Pancho Villa, ya que en su devoción por la lectura ha estudiado en sus libros al guerrillero valiente y de espíritu fuerte en convicciones. A este intelectual nombrado en la obra como Gringo viejo, no se amedrenta ni se intimida ante el ámbito que se le presente, porque

La autora es profesora normalista egresada de la Normal "Miguel F. Martínez". Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Master en Educación por la Universidad de Austin, Texas. Recipiendaria de la "Medalla de Acero al Mérito Histórico Capitán Alonso de León" edición 2020. Socia de número de la SNHGE, AC.

sabe que ahí podría encontrar lo que ansía, su propia muerte. Las imágenes que presenta Fuentes en su obra son paradigmáticas de las escenas revolucionarias. Esto se apoya en sus relatos de cada personaje que maneja en su libro de singular forma, desde la dama Harriet Winslow que, ante la situación tan deslumbrante con la que se enfrenta al llegar a México como institutriz de dos niños de apellido Miranda, se desvive por hacer que todo aquello se vuelva salvífico con tan sólo hacer memoria de ello.

Ella se siente sola y recuerda. Vio una y otra vez los espectros de Arroyo y la mujer con cara de luna y el gringo viejo, cruzando frente a su ventana. No eran fantasmas. Sencillamente habían movilizado sus propios pasados, con la esperanza de que ella haría lo mismo reuniéndose con ellos. Pero a ella le tomó largo tiempo hacerlo... Los únicos momentos que le quedaban eran aquéllos cuando ella..., miró hacia atrás..., vio al polvo organizarse en una especie de cronología silenciosa que le pedía recordar (Fuentes 1989, p. 11).

La sensibilidad de la dama es impresionante, ya que ante los tumultos de gente iletrada, sucia, pavorosa, impropia, de modales rudos y toscos, ella sobresale, y en un momento vertiginoso de incredulidad ante los hechos, ella va formando su propia esfera para recrear su imagen ante el espejo. Sueños inconcebibles de su infancia, de su crianza al lado de sus padres, de su vida romántica y ahora su desafío. No encuentra otro remedio sino hablarse con reproches para considerar su situación en donde reina la intranquilidad.

Así mismo, la reacción de todos los demás personajes en un mundo que es todo atropello, violencia, irritabilidad. El fuego se hace presente no solamente en los disparos de los rifles o ametralladoras, sino en las pasiones que se viven en los corazones de cada uno. El gringo viejo seducido en cierta forma por la belleza de la joven dama se apega a sus promesas, juramentos y ruegos de su caballerosidad. Esta guía de normas morales impera sobre él y sueña.

“El sueño es nuestro mito personal, se dijo el gringo viejo cuando besó a Harriet dormida y pidió que ese sueño se prolongara más que la guerra venciera a la propia guerra para que al regresar de ella, vivo o muerto, ella lo recibiera en este sueño ininterrumpido que él, a fuerza de desear y de inducir con el deseo. Llegó a ver y comprender en los escasos minutos que dura un sueño que, más tarde la memoria o el olvido restaurarán como un argumento largo, poblado de detalles, de arquitecturas y de incidentes”. (Fuentes pag. 57).

En este pasaje inspirado en el enamoramiento que sintió por aquella dama, el gringo viejo comprende que esta voluptuosidad debe ser rechazada, y trabajar sin descanso para no abandonarse a sus caprichos. Es así como una presencia de eternidad del día y de la noche perduran dentro de él. Conoce su camino porque se conoce a sí mismo. Con aplomo vuelve a ver el mundo real. Se deleita en su sueño y luego abre los ojos y se enfrenta ante la realidad, dispuesto a recorrer las aventuras que la vida le depara. Ante todo, trata de bosquejar un mapa de la vida social, de ese lugar. Comprende que es una sociedad basada en la opresión, no sólo los débiles, sino también los poderosos están avasallados por las exigencias de la vida colectiva. Los revolucionarios, quienes cuyo mecanismo social los lleva a cometer hechos, que aunque de buena voluntad dan miedo, así era Tomás Arroyo hijo del silencio.

Él dijo que durante treinta años había estado detenido sin moverse mirando la hacienda: como niño, como muchacho, y como hombre joven en la hacienda. Entonces hubo este movimiento (la revolución). Él no lo inició. Él nomás se juntó a él. Pero comprendía que era suyo, como si él hubiese engendrado a la revolución entre los muslos del desierto de Chihuahua” (Fuentes, p. 122).

El autor describe al personaje Tomás Arroyo involucrado en el movimiento revolucionario que ahora lo sentía suyo. Su actitud es la de un hombre que se siente consciente de la realidad que le tocó vivir, y a la vez triunfante ante la situación trágica, camina con paso seguro de lo que va a llevar a cabo. La ubicación geográfica la define y hace alusión a toda la población que invade el territorio donde el movimiento de lucha es constate y fuerte. Entremezcla acontecimientos de sucesos que pasaron en el estado de donde él provenía. Siente lástima por el gringo viejo, pero a la vez comprende que quiera morir aquí, en México. Satisface su vanidad al conquistar a Harriet Winslow.

Y el sueño del gringo viejo se convirtió en realidad dijo: “Ser un gringo en México. . . eso es eutanasia”.(Fuentes, p. 139) más adelante expresó: “Todos tratamos de ser virtuosos. Es nuestro pasatiempo nacional... otro pasatiempo nacional es decir la verdad, no guardamos ningún secreto: para sentirnos virtuosos, claro está. El niño Washington no puede negar que tumbó a hachazos un cerezo.

Creo que el niño Juárez sí puede ocultar que deseó a la preciosa hija del patrón” (Fuentes p. 142). Después de deliberar los temas que se platicaban uno al otro, el gringo viejo encontró lo que buscaba desde un principio, su propia muerte.

...cayó muerto el gringo viejo y la tierra estaba siempre sola en medio del mar y el desierto estaba siempre solo en medio de la tierra: cayó muerto sobre el único océano de la tierra; cayó muerto el gringo viejo y las palabras se convirtieron en ceniza... cayó muerto el gringo viejo y las palabras quemadas se fueron volando lejos de la hacienda y el pueblito y la iglesia diciendo nunca conocimos a nadie fuera de esta comarca:... ¿ésta es la revolución?; cuando el gringo viejo se fue para siempre las montañas parecían arena petrificada y el cielo se nos estaba muriendo bajo la lluvia de las palabras que decían todo estaba lejos, pero Pancho Villa está cerca y es como nosotros, ¡todos somos Villa! (Fuentes pp-145.6-7)

Así termina la obra de un hombre, el personaje principal, que desde la fuerza de la fe encuentra lo que busca con tanto empeño, su propio destino. Fuentes articula una reflexión en cada diálogo establecido entre el gringo viejo y Harriet, y entre el gringo viejo y Tomás Arroyo. Su paso por México lo hace con gusto, estudia al hombre como materia y se esfuerza en definir su equivalente psicológico.

REFERENCIAS

Fuentes Carlos, Gringo Viejo, 1989, Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, México.
Weil Simone, Opresión y Libertad 1976, Editorial Sudamericana, Bueno Aires.
Argentina.

IMAGEN DE PORTADA

Portada del libro Gringo Viejo de Carlos Fuentes. Fuente: <https://www.amazon.com.mx>

ESCOBEDO INDUSTRIAL



ESCOBEDO INDUSTRIAL



**Industria y comercio en la
historia de General Escobedo,
Nuevo León, 1868-2022**

**Juan Ramón
Garza Guajardo**

**Emilio
Machuca Vega**

Escobedo industrial

Por Oscar Abraham Rodríguez Castillo

El libro *Escobedo Industrial. Industria y comercio en la historia de general Escobedo Nuevo León, 1868-2022* (2022) del historiador Emilio Machuca Vega y del profesor Juan Ramón Garza Guajardo es una excelente investigación que viene a enriquecer la historiografía de los procesos de industrialización en Nuevo León y, en particular, del municipio metropolitano General Mariano Escobedo. Lo anterior por varias razones, de las cuales quiero recuperar tres.

La primera, es por la calidad en el formato y diseño del libro donde las imágenes armonizan con el contenido, siendo un apoyo visual que apuntala la narrativa del texto. Asimismo, su estructura capitular-cronológica permite al lector identificar la transición de la entonces villa de general Escobedo, erigida como tal un día 24 de febrero, pero de 1868, de ser proveedora de materia primas y servicios hasta colocarse a partir de las últimas décadas del siglo XX como el municipio receptor de la mayor inversión en parques industriales en el estado.

El autor es licenciado en Historia por la UANL. Miembro del seminario de historia de la industrialización. Autor de diversos textos de historia económica de Nuevo León. Socio de Número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC.

Para ejemplificar lo anterior, los autores mencionan el incremento de la actividad minera en el cerro del Topo cuyo objetivo era cubrir una parte de la demanda de minerales ferrosos para las fundiciones del primer auge industrial, 1890-1910, así como la planta tratadora de aguas de la Hacienda el Canadá, propiedad del empresario canadiense Sir William Mackenzie, cuyos vestigios están en una de las avenidas más transitadas del municipio: Sendero Divisorio. Dicha planta comenzó a operar en 1909 a fin de dar salida a las aguas residuales de la ciudad.

Asimismo, durante la segunda mitad del siglo XX, Escobedo comienza a ser protagonista del desarrollo industrial en el estado, gracias a la instalación de las primeras factorías en su jurisdicción, como fue el caso de Industria Carrocera San Roberto, Mármoles Laminados y FANASA, por mencionar algunas.

Si bien el texto sigue un orden cronológico, cada capítulo representa una etapa del proceso de industrialización del municipio, pero no de manera aislada, sino advirtiendo el contexto local, nacional e internacional, tales como la política de sustitución de importaciones del gobierno federal en el periodo de posguerra con apoyos fiscales al sector manufacturero, que a su vez alentó la migración del campo a la ciudad y, en consecuencia, la necesidad de vivienda ante un crecimiento demográfico que en Escobedo llegó a ser en los 80 de 500%, siendo el origen de las colonias populares de interés social; la interconexión cada vez mayor entre los mercados internacionales, la crisis financiera nacional de los 80, que vino de la mano de la conversión de la planta industrial, la reubicación de las plantas productivas hacia parques industriales instalados en la periferia, cercanos a las principales vías de comunicación terrestre y ferroviaria, en fin, el libro está hecho con toda la mano como suele decirse, se quemaron las pestañas.

En segundo lugar, quiero señalar algunos datos que en lo personal fueron una grata sorpresa, de los cuales más adelante pueden desarrollarse nuevas líneas de investigación. Tal es el caso del molino para fundición de metales en la Hacienda del Topo de los Ayala durante el periodo colonial que, en la medida de que las fuentes lo permitan puede ser todo un tema de investigación; otro

tema que da para mucho más es el de la industria automotriz, sector que hoy en día representa casi el cuatro por ciento del PIB nacional y que se concentra principalmente en los estados del norte y centro de México.

Cabe señalar que en Escobedo se instalaron varias plantas de ese ramo como la Fábrica Nacional de Automóviles, S. A., a principios de los 60, Maquiladora Nacional Automotriz, y Dirona, entre otras, lo cual nos habla de la importancia estratégica del municipio en dicho sector. La descentralización de la industria y la construcción de parques industriales es otro tema que vale la pena explorar más a fondo. Si bien la actividad económica que genera más empleos en Nuevo León es el de los servicios, el sector industrial sigue siendo una de las actividades preponderantes en la entidad, fuente de empleo de cerca de un millón de regiomontanos.

Los cambios, a mi parecer, más profundos y que vale la pena estudiar, es la manera de relacionarnos con la industria, es decir, mientras no se encuentren medios de producción distintos al fabril, capaces de satisfacer nuestras necesidades, seguiremos dependiendo de ella, pero ya no de la misma manera, sino bajo un enfoque sustentable, donde se introduzcan nuevas tecnologías para reducir los gases contaminantes, y con una explotación racional de los recursos naturales. Quizá una de las transformaciones más significativas de la integración de México al mercado internacional se dio en el ámbito de la cultura obrera, que produjo cambios en las relaciones obrero-patronales. Aquí valdría la pena voltear y tomar como referencia las empresas icónicas de la ciudad como Cervecería, Vidriera, Fundidora que no se limitaban a brindar salarios dignos, sino también bienestar social mediante espacios acondicionados para la recreación física y el arte, servicios de salud y escuela, entre otras.

Para finalizar, hay una cosa más que quiero resaltar, y es la planificación del crecimiento industrial escobedense, que como documentan los autores fue y ha sido un crecimiento ordenado e integral. Prácticamente en la antesala del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994), Escobedo estaba listo para recibir la inversión extranjera.

Con parques industriales cercanos a las vías de comunicación, amplias avenidas, escuelas tecnológicas, vivienda de interés social, y tiendas de autoservicio, Escobedo es un ejemplo a seguir en cuestiones de urbanismo y de sentido social. Y el anuncio del Distrito Escobedo en abril del año pasado por parte del alcalde Andrés Mijes, prácticamente confirma lo dicho hasta aquí.

Distrito Escobedo es un programa estratégico que contempla la realización de obras urbanísticas indispensables para dar certeza a las inversionistas y, al mismo tiempo, ofrezca a los escobedenses fuentes de empleo dignas dentro del propio municipio, lo cual, sin duda, redundará en una mejor calidad de vida. Es por ello que, en palabras del alcalde “Escobedo, se declara listo para ser autor de adoptar un gobierno con rostro humano y sustentable”; dado el crecimiento integral de la industria que, como se consigna en estas páginas, ha tenido el municipio, y el plan estratégico Distrito Industria y de Logística de Escobedo, no me queda duda de que así será.

REFERENCIAS

Garza Guajardo, J.R. y Machuca Vega, E. (2022). Escobedo industrial. Industria y comercio en la historia de General Escobedo, Nuevo León, 1868-2022. Monterrey, México: Ayuntamiento de General Escobedo.

IMAGEN DE PORTADA

Portada del libro: Escobedo industrial de Juan Ramón Garza Guajardo y Emilio Machuca.



A cien años del Tratado de Bucareli

Raúl Alvarado Navarro



El 1 de diciembre de 1920, el general Álvaro Obregón asumió la presidencia del país en medio de un ambiente complicado, provocado por las tensas relaciones entre México y Estados Unidos debido a que los gobiernos revolucionarios se negaron a dar un trato favorable a las compañías petroleras, estadounidenses en su mayoría. La Constitución Mexicana promulgada en 1917 estableció en su artículo 27 el control de la explotación de los recursos naturales del país por parte del Estado, motivo por el cual los empresarios extranjeros se quejaron aludiendo graves pérdidas y daños en sus empresas.

Obregón reconocía la necesidad de la inversión extranjera para reconstruir la economía del país. Al mismo tiempo, buscaba el reconocimiento de su gobierno por parte de Estados Unidos. Sin embargo, el presidente estadounidense Calvin Coolidge condicionaba el reconocimiento al establecimiento de un tratado en el que México garantizara los derechos de propiedad de los extranjeros y de sus compañías petroleras en territorio mexicano.

Así que, el 13 de agosto de 1923, los representantes del gobierno mexicano y estadounidense se reunieron en un antiguo edificio en la calle de Bucareli, en la Ciudad de México para firmar un acuerdo en el que México se comprometía a garantizar los derechos de propiedad a particulares extranjeros y a todas las compañías petroleras estadounidenses. Para ello, la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinó que el artículo 27 no sería retroactivo con respecto a la industria petrolera.

Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda en ese entonces consideró que el tratado era una traición a la soberanía nacional por comprometer el desarrollo económico y político del país a cambio de obtener el reconocimiento diplomático de Estados Unidos. Años más tarde, cuando Plutarco Elías Calles asumió la presidencia (1924-1928), rechazó el Tratado de Bucareli y redactó una nueva ley que cumpliera estrictamente con el contenido del artículo 27 de la Carta Magna.